

## HISTORIA DEL PENSAMIENTO ECONOMICO: DE CANTILLON A MALTHUS

JESUS MORA CONTRERAS

En este trabajo se intenta exponer en forma sintética las ideas fundamentales en las obras de aquellos autores a quienes la historia de esta disciplina ha reconocido como sus máximos exponentes en la etapa de Cantillón a Malthus. Se procura exponer el cuerpo teórico de los autores estudiados a través de citas y no de reflexiones propias, tratando de concentrar en la oración y en la cita las ideas centrales de cada uno de los autores o los núcleos de lo que hoy se podría denominar sus respectivos modelos económicos: Richard Cantillón, Jean Francois Quesnay, Anne-Robert Jacques Turgot, Adam Smith, David Ricardo y Thomas Robert Malthus parecen haber concebido la economía política como originándose en un solo y único principio.



## INTRODUCCION

Con la publicación de este trabajo, damos inicio a una tarea de muy largo aliento: recorrer la historia del pensamiento económico, intentando aprehender sintéticamente las ideas fundamentales en las obras de aquellos autores a quienes la historia de esta disciplina ha reconocido como sus máximos exponentes. Como resulta obvio, después de dos siglos y medio de existencia, la tarea exige el concurso del tiempo, la dedicación y la paciencia. Por tanto, hemos preferido dividir el trabajo en etapas, la primera de las cuales entregamos ahora bajo el título: Historia del pensamiento económico: de Cantillón a Malthus.

En este trabajo, al igual que en otros, somos deudores intelectuales del pensamiento filosófico hegeliano; particularmente, de sus reflexiones sobre la formación del individuo, plasmadas en la Fenomenología del Espíritu:

“La meta es la penetración del espíritu en lo que es el saber. La impaciencia se afana en lo que es imposible: en llegar al fin sin los medios. De una parte no hay mas remedio que resignarse a la *largura* de este camino, en el que cada momento es necesario -de otra parte, hay que *detenerse* en cada momento, ya que cada uno constituye de por sí una figura total individual...”<sup>1</sup>

Antes de iniciar la exposición misma, es menester hacer algunas precisiones de carácter metodológico.

---

1 HEGEL, G.W. Friedrich. Fenomenología del Espíritu. México, F.C.E. 1978, p. 22 (itálicas en el original)

Primera. Intentamos exponer a través de citas y no de reflexiones propias el cuerpo teórico de los autores estudiados.

Segunda. Hemos realizado un esfuerzo de síntesis para concentrar en la oración y en la cita que acompañan el nombre de cada uno de los autores, las que se nos han aparecido como sus ideas centrales o los núcleos de lo que hoy podríamos denominar sus respectivos modelos económicos. Cada uno de ellos concebía la economía política, o al menos así nos ha parecido, como originándose en un sólo y único principio. Si este esfuerzo logra siquiera hacer ver la evolución de esos núcleos, creemos haber cumplido con otro de los objetivos que nos hemos trazado: comprender la historia del pensamiento económico a través de la idea de progreso, idea tan querida a pensadores de la talla de Turgot y Condorcet.

Tercera: La palabra historia tiene en nuestra lengua múltiples significados, de los cuales nos interesa precisar dos fundamentalmente: el que relaciona la palabra con los métodos de investigar y escribir los hechos pasados, caso en el cual se habla más bien de historiografía, y el que la relaciona con una explicación total, íntegra del proceso del pasado, entendido como devenir. En este último sentido se usan como sinónimos las palabras cierto, verdadero; significado que se corresponde mucho mejor con su propia etimología. Uso entonces la palabra historia en este trabajo en la primera de las acepciones mencionadas, es decir, como investigación y escritura del pensamiento económico pasado, como historiografía del pensamiento económico.

Cuarta. Hemos escogido como primera etapa de esta historiografía del pensamiento económico las obras económicas fundamentales de Cantillón, Quesnay, Turgot, Smith, Ricardo y Malthus, por considerar que fueron las que hicieron avanzar el estudio de la economía política en sus principales aspectos. Sabemos muy bien que hemos pasado por alto o dejado a un lado las obras de otros pensadores importantísimos como, por ejemplo, Say, Sismondi, Mc Culloch, Torrrens, James Mill; sin embargo, hemos elegido a Cantillón como primer autor para iniciar este trabajo debido a las razones expuestas en el primer capítulo por dos autoridades en la materia como Jevons y Schumpeter.

Sobre la fisiocracia, desarrollada en el capítulo segundo, hay prácticamente opinión unánime en el sentido de que sus dos más conspicuos expositores fueron Quesnay y Turgot. Citando a Keynes, en el tercer capítulo, he limitado el estudio de la escuela clásica a Smith, Ricardo y Malthus



## CAPITULO 1

**RICHARD CANTILLON** o la responsabilidad de los propietarios de las tierras en el movimiento económico de la sociedad.

“Es siempre la iniciativa de los propietarios de las tierras lo que estimula o desalienta las diferentes ocupaciones de los habitantes y los diferentes géneros de trabajo que éstos arbitran.” *Essai sur la nature du commerce en Général*. 1755

Aunque rescatado de la oscuridad en que estuvo sumido durante más de un siglo, el Ensayo sobre la Naturaleza del Comercio en General de Richard Cantillón –personaje de vida enigmática– vio la luz en 1755. La obra ha sido calificada, no obstante, como “el primer tratado sobre economía”<sup>1</sup> y “el primer estudio profundo y sistemático de la Economía Política en su conjunto”<sup>2</sup>. Interpretado entre líneas, Cantillón parece haber sido, en efecto, el primer autor en intentar representar la Economía Política a través de la repetición incesante de la circulación, es decir, del ciclo económico, de su reproducción. Parece haber sido por tanto el primero de los fisiócratas antes del nacimiento de la fisiocracia.

1 JEVONS, W. Stanley. Richard Cantillon y la Nacionalidad de la Economía Política. Prólogo a la traducción castellana del Ensayo. México, F.C.E. Primera edición en español 1950. Primera reimpresión 1978. p. 212. Comillas en el original.

2 SCHUMPETER, Joseph A. GRUNDRISSE DER SOZIALOKONOMIE. Barcelona, oikos-tau, s.a. Traducción al español de Jorge Petit Fontseré. Segunda edición española 1967. p. 40.

Ciertamente, este autor parte de considerar, al igual que lo hará la fisiocracia casi simultáneamente, que “la tierra es la fuente o materia de donde se extrae la riqueza, y el trabajo del hombre es la forma de producirla. En sí misma la riqueza no es otra cosa que los alimentos, las comodidades y las cosas superfluas que hacen agradable la vida.”<sup>3</sup> Por lo tanto, una vez que la tierra ha sido apropiada privadamente por un pequeño número de personas, que se ha operado cierta división en el trabajo y que parte de esa riqueza se destina al mercado <sup>4</sup> ya formado también éste, la medida del cambio entre las cosas en el mercado se resolverá en definitiva en trabajo y tierra:

“... el precio o valor intrínseco de una cosa es la medida de la cantidad de tierra y de trabajo que intervienen en su producción, teniendo en cuenta la fertilidad o producto de la tierra, y la calidad del trabajo”<sup>5</sup>

No obstante Cantillón señala a continuación que hay ciertas cosas cuyo precio no depende de su valor intrínseco:

“... ocurre a menudo que muchas cosas, actualmente dotadas de un cierto valor intrínseco, no se venden en el mercado conforme a ese valor: ello depende del humor y la fantasía de los hombres y del consumo que de tales productos se hace.”

---

3 CANTILLON. Ensayo... México, F.C.E. Primera edición en español. Primera reimpresión 1978. Traducción al español de Manuel Sánchez Sarto. p. 13.

4 Para Cantillon el mercado es, como dice la Real Academia Española, “el sitio público destinado permanentemente o en días señalados para vender, comprar o permutar géneros o mercaderías”, así se desprende de su siguiente afirmación: “Estos mercados (establecidos en algunos pueblos, J.M.C.) que se celebran una o dos veces por semana...” p. 18.

5 *Idem.* - p. 28. “... en este ensayo me he servido siempre del término ‘valor intrínseco’ con referencia a la cantidad de trabajo que entra en la producción de las cosas...” p. 73.



Pero advierte de seguidas que “en las sociedades bien administradas” el precio de las cosas no difiere mucho de su valor intrínseco:

“Jamás existe variación en el valor intrínseco de las cosas, pero la imposibilidad de adecuar la producción de mercancías y productos a su consumo en un Estado, origina una variación cotidiana, y un flujo y reflujo perpetuos en los precios del mercado. Sin embargo, en las sociedades bien administradas, los precios de los artículos, y mercaderías en el mercado, cuyo consumo es bastante constante y uniforme, no difieren mucho del valor intrínseco...”<sup>6</sup>

Ahora bien, cómo “no parece que la Providencia haya dado el derecho de posesión de las tierras a un hombre, con preferencia a otro”<sup>7</sup> y puesto que quienes trabajan la tierra necesariamente han de subsistir a base del producto de la misma, es decir, “... cómo el valor del trabajo cotidiano guarda relación con el producto de la tierra...”<sup>8</sup>, Cantillón hubiese podido haber afirmado que toda la sociedad se enriquecía a costa del trabajo realizado en la tierra; no obstante, prefirió decir: puesto que la tierra pertenece necesariamente a un pequeño número de propietarios, si el príncipe y los propietarios de las tierras no permitieran dejar trabajar a nadie en ellas, no habría alimento ni vestido para ninguno de los habitantes del Estado.<sup>9</sup> Por eso afirmó apologeticamente de acuerdo con el primero de sus postulados:

“Todas las clases y todos los hombres de un Estado subsisten o se enriquecen a costa de los propietarios de tierras.”<sup>10</sup>

---

6 **Idem.** p. 29

7 **Idem.** p. 30

8 **Idem.** p. 35

9 No sin dejar de señalar que “la tierra pertenece a los propietarios, pero sería inútil para ellos sino se cultivase.” **Idem.** p. 38

10 **Idem.** p. 36

En otras palabras, los propietarios de las tierras son responsables en el *Essai* del movimiento económico de la sociedad:

“... en esta economía son los propietarios que disponen y dirigen sus dominios, quienes han de dar el giro y movimiento más ventajoso al conjunto.”<sup>11</sup>

Hecho esto, Cantillón pasa ahora a determinar cómo y entre quienes se distribuye el producto creado. A ese respecto, en el capítulo XII del *Essai* se afirma lo siguiente:

“Los granjeros retienen ordinariamente los dos tercios del producto de la tierra, uno para los gastos y sustento de quienes les ayudan, y otro como beneficio de su empresa...”

El propietario recibe ordinariamente el tercio del producto de su tierra...”<sup>12</sup>

El granjero destina la mitad de su tercio (un sexto) a intercambiarlo con los habitantes de las ciudades por las mercancías que de ellos recibe, pero el propietario, además de determinar el empleo que se da a las tierras, gasta todo su tercio en la ciudad también. Es decir, los propietarios responden por los ajustes o desajustes en la economía:

“Disponiendo, el propietario, de un tercio del producto de la tierra, es el protagonista en las posibles variaciones del consumo...” “... los caprichos o fantasías de los propietarios determinan el empleo que se da a las tierras, y ocasionan las variaciones del consumo que son causa de la de los precios en el mercado.”<sup>13</sup>

---

11 **Idem.** pp. 38 y 39

12 **Idem.** pp. 37

13 **Idem.** pp. 48 y 49

Hasta aquí Cantillón sólo se ha interesado en un Estado aislado, en una economía cerrada, sin relación con los demás Estados. Ahora tomará en cuenta la apertura del estado hacia el comercio exterior para formular como *desiderátum* que la grandeza relativa de los Estados será función del acervo de metales preciosos.

“... el punto que parece determinar la grandeza relativa de los Estados es el acervo de reserva que poseen, más allá del consumo anual, y los almacenes de telas, de ropa blanca, de trigo, etc., para servir en los años estériles, y, en caso de necesidad, en los de guerra. Y como el oro y la plata pueden comprar siempre todo eso, incluso a los enemigos del Estado, el verdadero acervo de un país consiste en el oro y en la plata, cuya cantidad actual, mayor o menor, determina necesariamente la grandeza relativa de los Reinos y de los Estados.”<sup>14</sup>

Cantillón puede ser considerado entonces como uno de los últimos mercantilistas y el primero de los fisiócratas antes del nacimiento de la fisiocracia, como quedó dicho al comienzo.

“Después de todo, siendo iguales las demás circunstancias, el poderío y la riqueza relativa de los Estados consisten en la mayor o menor abundancia de dinero que circula en ellos, *hic et nunc*.”<sup>15</sup>

Por supuesto, el principal ajuste que se encuentra en el comercio exterior del Essai es el de la balanza comercial favorable para la economía en cuestión:

“Convendrá, pues, observar que el comercio más esencial a un Estado para el aumento o disminución de su poderío es el comercio con el extranjero, mientras que el del interior de un país no

---

14 *Idem.* p. 63

15 *Idem.* p. 122. (Cursivas en el original)

posee una importancia tan grande en el orden político, y que no se sostiene sino a medias del comercio con el extranjero cuando no se pone en práctica la idea de mantener grandes negociantes naturales del país, barcos y marinos, obreros y manufacturas; y, sobre todo, que hace falta siempre empeñarse en mantener una balanza favorable con el exterior.”<sup>16</sup>

Ahora bien, como el uso de las tierra depende “de la voluntad, del gusto y del género de vida de los propietarios de la misma...”<sup>17</sup> es evidente que de ellos dependerá también lograr y mantener o no una balanza comercial favorable o desfavorable.-

---

17 *Idem.* p. 153

17 *Idem.* pp. 58 y 59

## CAPITULO 2

### LA ESCUELA FISIOCRATICA

A mediados del siglo XVIII surge en Francia lo que se ha calificado en la historia del pensamiento económico como su primera escuela: la fisiocracia o escuela de los “filósofos economistas.”

“Con los fisiócratas, por primera vez en la historia del pensamiento económico nos enfrentamos a ese curioso fenómeno sociológico que se llama una ‘escuela’, si se simpatiza con él, o una ‘secta’ en caso contrario.”<sup>1</sup>

Su maestro Jean François Quesnay, “médico ordinario del rey”, Luis XV, y médico de Madame de Pompadour, tuvo una original manera de concebir la corrección de los desajustes económicos de la sociedad.

“La curación de un paciente que sufre de una enfermedad requiere el conocimiento de los principios de la fisiología; del mismo modo, la curación de una sociedad que sufre enfermedades graves requiere un conocimiento de la fisiología del orden social. Para Quesnay la base del orden social radica en el orden económico, de modo que, para la curación de las enfermedades de la sociedad, resulta de primera necesidad una comprensión de las leyes y regularidades que gobiernan la vida económica.”<sup>2</sup>

---

1 MEEK, Ronald L. *The Economics of Physiocracy*. Londres, George Allen & Unwin Ltd. Traducción castellana de José García Durán. Barcelona. Ed. Ariel, 1975. p. 30. Comillas en el original.

2 *Idem.* p. 15

Esa comprensión de las leyes que gobernaban el movimiento de la vida económica, Quesnay la plasmó en su *Tableau Economique*, donde la actividad económica se concibió como una especie de círculo. Su punto de partida y su punto de llegada era la agricultura como única actividad productiva.

En torno a Quesnay se creó, pues, una comunidad científica de Economía Política, la primera como ya se dijo. Allí aparecieron hombres de la talla del Marqués de Mirabeau, Mercier de la Rivière, Le Trosne, Saint-Péravy, Baudeau, Du Pont de Nemours, Abeilles y Turgot, su más conspicuo discípulo. Por eso dirigiremos nuestra atención al estudio de las obras de Quesnay y Turgot.

**JEAN FRANÇOIS QUESNAY** o la agricultura como única actividad económica productora de riqueza.

“... todo lo que es desventajoso para la agricultura es perjudicial para la nación y para el Estado, y todo lo que favorece a la agricultura es beneficioso para el Estado y para la nación.”  
*Tableau Economique*. 1758

Contemporáneamente con la divulgación del Ensayo de Cantillon, en 1758 se publicó en Francia una hoja en Versalles, en la imprenta del rey, que contenía un conjunto de cifras unidas por líneas en zig zag y acompañadas al margen por breves explicaciones: era *El Tableau Economique* de Jean François Quesnay.<sup>3</sup>

Para explicar la conformación de lo que se le manifestó como el hecho económico esencial: la producción de la riqueza y su distribución,

---

3 Analyse de la formule arithmétique du tableau économique de la distribution des dépenses annuelles d'une nation agricole, en QUESNAY, François. *Tableau Economique des Physiocrates*. Préface de Michel Lutfalla. Paris, Calmann-Levy (colección Perspectives économiques. Les Fondateurs de l'Economie), 1969. pp. 43-134

Quesnay, en un encomioso esfuerzo de abstracción, redujo la nación a tres clases: la clase productiva, la de los propietarios y la clase estéril. Pues bien, dado el estado predominantemente agrícola de la Francia prerevolucionaria <sup>4</sup>, a Quesnay al igual que a Cantillón, la agricultura se le reveló palmariamente como la **única** actividad económica cuyo producto contenía un valor superior a la suma de los capitales –fijo y circulante– invertidos en su producción, es decir, contenía un *producto neto* superior a la suma de los *anticipos* (“avances” en francés), según la terminología a la usanza de los fisiócratas.

“Que el soberano y la nación no pierdan jamás de vista que la tierra es la única fuente de riqueza y que la agricultura es la que la multiplica.”<sup>5</sup>

Quesnay no llegó, sin embargo, a afirmar como lo hizo Cantillón que la sociedad se enriquecía a costa de los propietarios; antes bien, su posición fue totalmente contraria. Quesnay afirmó, en efecto, que sólo la clase de los agricultores era la clase productiva y, por lo tanto, la única que, además de reproducir sus condiciones de producción, producía un excedente neto –*le produit net*–, que servía para pagar el ingreso de los propietarios de las tierras.

“*La clase productiva es aquella que hace renacer a través del cultivo de la tierra las riquezas anuales de la nación; aquella que hace los avances de los gastos para los trabajadores de la agricultura y la que paga anualmente los ingresos de los propietarios de las tierras.*”<sup>6</sup>

---

4 “Lejos de ser una ‘divagación de saloncillo’, el Tableau tiene sus raíces en una observación atenta y razonada de la sociedad francesa de mediados del siglo XVIII, dominada por la economía agrícola. “LUTFALLA, Michel. Prefacio al Tableau Economique... *Op. Cit.* pp. 11 y ss.

5 QUESNAY, J.F. III Máxima General del Gobierno Económico de un Reino Agrícola. “El trabajo en cualquier parte que no sea la tierra, es absolutamente estéril;... “Le Trosne citado por GIDE, Carlos y RIST, Carlos. Historia de las Doctrinas Económicas. Traducción al español de Martínez Peñalver. Editorial Reus, s.d. p. 16

6 QUESNAY. Tableau... *Op. Cit.* pp. 45-46. Itálicas en el original

En consecuencia, los artesanos, comerciantes, transportistas y en general todos aquellos ciudadanos que estaban dedicados a actividades no agrícolas, que no formaban parte ni de la clase de los agricultores ni de la de los propietarios, no subsistían para Quesnay sino a costa de la clase productiva.

“La *clase estéril* está formada por todos aquellos ciudadanos ocupados en otros servicios y otros trabajos distintos a los de la agricultura, y cuyos ingresos son pagados por la clase productiva y por la clase de los propietarios, quienes obtienen sus ingresos de la clase productiva.”<sup>7</sup>

Una vez que la clase productiva ha pagado el ingreso a los propietarios (le produit net), esta lo destinaba en parte a comprar una porción de los productos de la clase productiva y en parte a comprar una porción de las obras de los artesanos, comerciantes, etc. Ese dinero recibido por la clase estéril se destinaba a su vez para comprar a la clase productiva los medios de subsistencia necesarios para los agentes que componían esta clase. Por eso Quesnay afirmó enfáticamente: “se ve que allí no hay más que consumo o aniquilamiento de producciones y nada de reproducción”<sup>8</sup>. De allí, igualmente, su nombre: clase estéril, es decir, improductiva, no productora de ingresos netos. La otra porción de las obras de la clase estéril se vendería a la clase productiva y con ese dinero se comprarían las materias primas necesarias para reponer los avances consumidos. El ciclo económico o flujo circular que Quesnay representó a través de la “fórmula aritmética”<sup>9</sup> se completaba así, y, suponiendo no se atesorase, la reproducción podría volver a comenzarse idénticamente.

---

7 **Idem.** p. 46. Itálicas en el original.

8 **Idem.** p. 49

9 Véase una presentación diagramática del Tableau en SHIGETO, Tsuru. Sobre los esquemas de reproducción. Apéndice A de SWEEZY, Paul M. The Theory of Capitalist Development. Principles of Marxian Political Economy. 1942. México, F.C.E., Primera edición en español 1945. Novena reimpresión 1977.



“... se ve que en este caso, cuando la distribución de gastos sigue el orden descrito..., el ingreso de la clase productiva, incluyendo los avances, es igual a la totalidad de la reproducción anual; y que el cultivo, la riqueza y la población permanecen en el mismo estado, sin crecimiento ni decrecimiento.”<sup>10</sup>

Como se ha podido observar, los ajustes del modelo de funcionamiento de la economía propuesto por el Dr. Quesnay depende de que el orden de la distribución de los gastos se mantenga en las proporciones por él sugeridas. Los desajustes se producirán siempre que no se observe ese orden y en particular cuando se cree una forma impositiva diferente a la del “produit net” y cuando se impida la libertad del comercio.

Ahora bien, como ya hemos dicho en otro lugar<sup>11</sup>, el único ingreso transferido sin contrapartida, sin dar equivalente alguno, es precisamente el “produit net”, la renta, el ingreso de los propietarios; y sobre él surgirá justamente una de las principales ambigüedades de las políticas económicas propuestas en el sistema económico de Jean François Quesnay. En efecto, el modelo de reproducción propuesto en el Tableau descansa sobre una condición explícita:

“... que el agricultor no tenga que pagar directa o indirectamente otras cargas diferentes al ingreso...”

Por lo tanto,

“Los propietarios, el soberano y toda la nación tienen un gran interés en que el impuesto se establezca enteramente sobre el ingreso de las tierras inmediatamente,...”

---

10 *Idem.* p. 57

11 MORA CONTRERAS, Jesús. Renta de la tierra, renta petrolera y ... *Op. Cit.* pp. 7 y 8

En otras palabras, como ya apuntamos también en la obra citada, lo que era una glorificación aparente del ingreso de los propietarios de la tierra con Quesnay se mueve 1º) en su negación económica:

“La propiedad del suelo es parcialmente confiscada...”

y, 2º) en una confirmación de la producción agrícola capitalista. En un artículo publicado en la Enciclopedia, en 1757, Quesnay escribió:

“Nosotros no consideramos aquí al agricultor rico como un obrero que trabaja la tierra el mismo; es un empresario que dirige y que pone a valer su empresa por su inteligencia y por sus riquezas. La agricultura dirigida por ricos agricultores es una profesión muy honesta y muy lucrativa, reservada a hombres libres con capacidad para hacer los avances de los gastos considerables que exige el cultivo de la tierra, emplear a los campesinos y procurarles siempre una ganancia conveniente y segura.”

Pero Quesnay no sólo se interesó por el comercio interior de la nación, también dirigió su atención hacia el comercio exterior, y en este punto se manifestó contrario a las ideas expuestas por los mercantilistas:

“... es suficiente con saber que en el caso de libre competencia en el comercio exterior no hay más que intercambio de valores iguales, sin pérdida ni ganancia para nadie.”<sup>12</sup>

En todo caso, se pronunció abiertamente en favor de la libertad del comercio exterior, porque de esa manera se garantizaban los mejores precios en el comercio interior de la nación.

---

12 QUESNAY, J.F. Quinta observación importante sobre el Tableau Economique. Tableau ... Op. Cit. p. 66. Véase para ampliar DENIS, Henri. Historia del pensamiento económico. Barcelona, Ariel, 1970. Traducción de Nuria Bozzo Durán y Antonio Aponete. pp. 139 y ss.

“... El comercio exterior de una nación siempre debe ser libre, desprovisto de cualquier impedimento y exento de cualquier impuesto, porque no es sino a través de la comunicación que él mantiene entre las naciones que se puede asegurar constantemente en el comercio interior el mejor precio posible de las producciones del territorio...”<sup>13</sup>

**ANNE-ROBERT JACQUES TURGOT** o el agricultor capitalista como única fuente de riqueza.

“El agricultor es el único cuyo trabajo produce más allá del salario de su trabajo. Es la única fuente de toda riqueza”.

*Reflexions sur la formation et la distribution des richesses. 1766*

Según señalara Dupont de Nemours -uno de los discípulos del Dr Quesnay-, Anne-Robert Jacques Turgot redactó sus Reflexiones sobre la formación y la distribución de riquezas en 1766, para servir de guía instructiva a dos jóvenes orientales que, habiendo sido educados en Francia, debían regresar a su país de origen.<sup>14</sup> Turgot les habría encargado a los jóvenes orientales, a cambio de una pensión del Rey, mantener correspondencia continua con él sobre literatura y ciencias chinas, incluyendo la economía de ese lejano país.

Considerada en si misma, la obra parece perseguir no obstante otro objetivo diferente al didáctico. En efecto, Turgot aboga en esa obra por la introducción del arrendamiento de la tierra al agricultor capitalista como forma superior de cultivo al de la aparcería, habitual en el “midi” francés (párrafo XXVII). Supone entonces que los agricultores capitalistas, contrariamente a los aparceros y a los propietarios pobres, abrumados de deudas o negligentes, disponen de suficiente capital acu-

---

13 *Idem.* p. 67

14 TURGOT, Anne-Robert Jacques. *Ecrits Economiques*. Paris, Calmann-Levy, 1970. p. 122.

mulado (riquezas mobiliarias como les llama) para pagar el arrendamiento de la tierra y para invertir en su cultivo, es decir, disponen de “anticipos”, según la terminología fisiocrática.

“Agricultores inteligentes y ricos que sospechaban hasta qué punto un cultivo activo y bien dirigido —para el cual no ahorrarían ni trabajo ni gastos— podría aumentar la fertilidad de la tierra, juzgaron con razón que ganarían más si el propietario consentía en dejarles durante cierto tiempo la totalidad de las cosechas, a cambio de pagarles cada año un ingreso constante y de hacer todos los anticipos necesarios para el cultivo.”<sup>15</sup>

En consecuencia, el producto agrícola incrementaría y, como Turgot supone que todas las tierras tienen propietario (párrafo X), aumentaría también la renta de los propietarios; ya que la producción agrícola se divide en dos partes:

“... una comprende la subsistencia y los beneficios del agricultor, que son la recompensa de su trabajo y la condición bajo la cual él se encarga de cultivar el campo del propietario; lo que queda es esa parte independiente y disponible que la tierra dá como pura dádiva a aquel que la cultiva más allá de sus anticipos y del salario de sus esfuerzos y es la parte del propietario o el *ingreso* con el cual éste puede vivir sin trabajar y que lleva donde quiera.”<sup>16</sup>

Hasta aquí, como hemos podido observar, Turgot es un fisiócrata riguroso, pero se separa de su maestro, Quesnay, en la predominancia que le acuerda al trabajo agrícola (y no a la agricultura) como motor de la máquina social.

---

15 *Idem.* p. 138

16 *Idem.* p. 130. Itálicas en el original.

“El agricultor,... conserva la primicia natural y física de ser el primer motor de toda la máquina social y de su trabajo depende su subsistencia, la riqueza del propietario y el salario de todos los demás trabajos.”<sup>17</sup>

En otras palabras, a pesar de que Turgot se declaró constantemente discípulo del Dr. Quesnay, no fué nunca un incondicional como afirma Baptista,<sup>18</sup> se mantuvo siempre apartado de la Escuela fisiocrática a la cual, un poco desdeñosamente, calificaba como la secta. En más de un aspecto se separó efectivamente de la fisiocracia, en particular en sus desarrollos sobre el trabajo industrial y el interés.

Tan pronto como Turgot explica la aparición del capital como acumulación de valores mobiliarios, considera que esas sumas pueden ser invertidas no sólo en la agricultura, también en el comercio y en la industria, insinuando esta última actividad como creadora de beneficios (párrafos LIX y LX).

“La suerte de los empresarios agrícolas debe ser idéntica a la de los empresarios fabriles..., deben recuperar además del capital, es decir de los anticipos primitivos y anuales: 1º un beneficio igual al ingreso que hubiesen podido obtener con un capital dado en préstamo a interés; 2º el salario y el precio de su trabajo, de sus riesgos, de su industria; 3º de qué reemplazar anualmente el deterioro de los efectos empleados en su empresa, el ganado que muere, los instrumentos que se desgastan.”<sup>19</sup>

---

17 **Idem.** pp. 131-132

18 **BAPTISTA**, Asdrúbal. Controversias en la historia de la Economía Política. David Ricardo, Thomas Malthus y la reacción anti-ricardiana. Mérida, ULA-CDCH, 1979, p. 4.

19 **TURGOT**, Op. Cit. p. 158

De esa manera, lo que era para Quesnay la clase estéril, Turgot la divide en dos grupos: los capitalistas y los obreros.

“Toda la clase ocupada en procurar la inmensa variedad de productos de la industria para satisfacer las diferentes necesidades de la sociedad se subdivide ahora en dos órdenes, por decirlo así: el de los empresarios manufactureros y dueños de fábricas, poseedores de grandes capitales,... y el de los simples artesanos que no tienen otro bien diferente al de sus brazos, que no tienen mas anticipo que su trabajo diario y que no tienen mas beneficio que su salario.”<sup>20</sup>

Pero además, Turgot intenta dar una explicación del interés como otro medio de hacer riqueza.

“Hay otro medio de ser rico sin trabajar y sin ser propietario de tierras, del cual no he hablado aún... Ese medio consiste en vivir de lo que se llama el ingreso de su dinero, o del interés que se obtiene del dinero prestado.”<sup>21</sup>

Sostiene entonces que el préstamo con interés no es mas que un intercambio, similar a cualquier otro, cuyo precio se fija en el mercado.

“... el préstamo con interés no es mas que un comercio en el cual el prestamista es un hombre que vende el uso de su dinero y el prestatario un hombre que lo compra,... Su precio (el precio del préstamo, J.M.C.) se fija, al igual que el precio de todas las mercancías, por el regateo que ocurre entre el vendedor y el comprador, por el equilibrio entre la oferta y la demanda.”<sup>22</sup>

20 **Idem.** p. 157

21 **Idem.** pp. 139-140

22 **Idem.** pp. 164-165. Itálicas en el original.

La tasa de interés tiene la importancia capital para Turgot de servir como termómetro de toda actividad económica, por debajo de la cual ésta cesa.

“El interés corriente del dinero prestado puede ser visto como una especie de termómetro de la abundancia o escasez de capitales en una nación y de la magnitud de las empresas de cualquier clase que sean...”

“Se puede mirar el precio del interés como una especie de nivel bajo el cual cesan todo trabajo, todo cultivo, toda industria, todo comercio.”<sup>23</sup>

---

23      **Idem.** pp. 179 y 180





## CAPITULO 3

### LA ESCUELA CLASICA

Mientras la agricultura era todo o casi todo en Francia durante el siglo XVIII, del otro lado del Canal de la Mancha, en Gran Bretaña, sus habitantes asistían, ya como actores ya como observadores, al cambio de una sociedad tradicional, con una concepción del mundo más o menos estática, a otra con una concepción del progreso como ley de la vida y del perfeccionamiento continuo como el estado normal de toda sociedad sana.

La revolución en los medios para producir, revolución técnica o Revolución Industrial, se acompañaba de un crecimiento anormalmente pronunciado del número de trabajadores asalariados, ampliación del campo de inversiones y del mercado de consumo en una escala sin precedentes.

“Formas nuevas de producción, de relaciones sociales, de gobierno y de pensamiento social, que en su lucha contra las antiguas se habían desarrollado de una manera lenta y muchas veces vacilante, avanzaban ahora triunfalmente...”<sup>1</sup>

En un movimiento de sincronización perfecto, la Revolución Industrial derribaba las antiguas barreras que se habían opuesto al na-

---

1 ROLL, Eric. A. *History of Economic Thought*. 1939. México, F.C.E. Segunda edición en español 1975. Tercera reimpresión 1982. Traducción de Fiorentino M. Torner. p. 140. Véase también DOBB, Maurice. *Studies in the Development of Capitalism*. México, Siglo XXI editores, Décima edición en español 1978, Traducción de Luis Etcheverry, Capítulo Séptimo. La Revolución Industrial y el Siglo XIX.

cimiento del capitalismo industrial (baja productividad de los métodos de producción, escasez de mano de obra, estrechez del mercado, etc.) y ampliaba los horizontes del ámbito económico (acumulación e inversiones de capital, ampliación del mercado, número creciente de trabajadores asalariados, etc.). Probablemente, el estadio de desarrollo que había alcanzado el capitalismo en Gran Bretaña generó como su producto la aparición simultánea de las circunstancias que afectaron la oferta de mano de obra, la productividad y el mercado.

“Hoy se sabe que el incremento de la población se debió a un descenso de la tasa de mortalidad antes que a un incremento de la tasa de nacimiento. Los adelantos en cuanto a atención médica y salud pública que provocaron este descenso de la mortalidad puede haber sido, en parte, una reacción frente a la escasez de trabajadores de principios del siglo XVIII, como lo fueron también, probablemente, las invenciones economizadoras de mano de obra del siglo XVIII. La expansión del mercado fué, por su parte, producto a la vez de la invención, de una división del trabajo más amplia, de una redoblada productividad y del incremento de la población...”<sup>2</sup>

Entre los británicos que fueron testigos y/o actores de esas transformaciones surgiría un selectísimo grupo al cual la historia del pensamiento económico les ha reservado el nombre de “economistas clásicos”<sup>3</sup> Nombre con el cual se suele designar a los economistas británicos que escribieron sus obras durante el período que va desde la publicación

---

2 DOBB. *Op. Cit.* pp.307-308

3 “Las diferentes escuelas de pensamiento económico existentes entre los economistas posteriores han elegido este nombre por razones diversas. Algunas veces el calificativo ‘clásico’ se aplica a las doctrinas del sistema para denotar la autoridad indiscutible y general que poseen; otras veces se usa para dar importancia especial a las consecuencias de esas doctrinas en el campo de las políticas; y otras veces aún, para distinguir el sistema de las escuelas críticas (por ejemplo, la romántica) que se desarrollaron después de él y que, para muchos economistas, representan cierta decadencia”. ROLL, Eric. *Op. Cit.* p. 141.

de La Riqueza de las Naciones en 1776 por Adam Smith hasta Los Principios de Economía Política de John Stuart Mill en 1748, pasando por supuesto por las Obras de Thomas Robert Malthus y David Ricardo. Se suele incluir también en este grupo, sin embargo, la obra del francés Jean Baptiste Say. No obstante, la formulación del sistema clásico de pensamiento económico fué en gran medida obra de dos hombres: Smith y Ricardo, aunque algunos, como Keynes, han agregado a Malthus.

“¡Adam Smith y Malthus y Ricardo! Hay algo en torno a estas tres figuras que evoca en nosotros, sus hijos espirituales, algo más que sentimientos ordinarios.”<sup>4</sup>

**ADAM SMITH** o el trabajo como fondo de la riqueza de las naciones.

“El trabajo anual de cada nación es el fondo que en principio la provee de todas las cosas necesarias y convenientes para la vida, y que anualmente consume el país.” *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*. 1776.

El gran avance del pensamiento económico debido a Adam Smith fue la emancipación de las cadenas mercantilistas y fisiocráticas. Durante doscientos años, los economistas habían estado interrogándose acerca de la fuente última de la riqueza. Los mercantilistas la habían encontrado en el comercio exterior, los fisiócratas habían ido más lejos, trasladando el origen de la riqueza de las actividades de intercambio a las actividades productivas, pero se habían limitado a una sola forma concreta de producción: la agricultura, como vimos. Construyendo sobre los cimientos sentados por sus predecesores, y observando los progresos de la revolución en la industria, Smith asienta desde el inicio de su obra:

---

4 KEYNES, J. Maynard. Introducción a los Principios de Economía Política de Thomas Robert Malthus. México, F.C.E. 1946. p. XXXIX.

“El trabajo anual de cada nación es el fondo que en principio la provee de todas las cosas necesarias y convenientes para la vida, y que anualmente consume el país. Dicho fondo se integra siempre, o con el producto inmediato del trabajo, o con lo que mediante dicho producto se compra de otras naciones.”<sup>5</sup>

El trabajo como tal, el trabajo sin más, se convierte entonces en manos de Smith en la fuente de la riqueza de cada nación. Esa riqueza se mide por el grado de bienestar promedio de sus miembros, y su aumento o disminución —la variación— depende de dos circunstancias: el grado de productividad del trabajo, es decir, la aptitud, destreza y sensatez con que generalmente se ejercite, y la proporción entre el número de empleados en una labor útil y aquellos que no lo estén. “Sea cual fuere el suelo, el clima o la extensión del territorio de una nación, la abundancia o la escasez de su abastecimiento anual depende, en cada situación particular, de aquellas dos circunstancias”.<sup>6</sup> El examen de la primera de ellas conducirá a Smith a analizar en el Libro I de la Riqueza de la Naciones la división del trabajo, el cambio, el mercado, el dinero y la distribución del producto creado; el examen de la segunda de aquellas circunstancias lo estudiará en el Libro II.

### **Libro I. De las causas del progreso en las facultades productivas del trabajo y del modo como un producto se distribuye naturalmente entre las diferentes clases del pueblo.**

El progreso en las facultades productivas del trabajo es consecuencia de la división del trabajo. Sus efectos se pueden entender más fácilmente, según Smith, considerando la manera como opera la división del trabajo en la manufactura de la fábrica de alfileres.

---

5 SMITH, Adam. Investigación sobre la Naturaleza y Causas de la Riqueza de las Naciones. Edición de Edwin Cannan México, F.C.E. Primera edición en español 1958. Tercera reimpresión 1982. Traducción de Gabriel Franco. p. 3.

6 Idem.

“Tomemos como ejemplo una manufactura de poca importancia, pero a cuya división del trabajo se ha hecho muchas veces referencia: la de fabricar alfileres. Un obrero que no haya sido adiestrado en esa clase de tarea (convertida por virtud de la división del trabajo en un oficio nuevo) y que no está acostumbrado a manejar la maquinaria que en él se utiliza (cuya invención ha derivado, probablemente, de la división de trabajo), por más que trabaje, apenas podría hacer un alfiler al día, y desde luego no podría confeccionar más de veinte. Pero dada la manera como se practica hoy día la fabricación de alfileres, no sólo la fabricación misma constituye un oficio aparte, sino que está dividida en varios ramos, la mayor parte de los cuales también constituyen otros tantos oficios distintos. Un obrero estira el alambre, otro lo endereza, un tercero lo va cortando en trozos iguales, un cuarto hace la punta, un quinto obrero está ocupado en limar el extremo donde se va a colocar la cabeza: a su vez la confección de la cabeza requiere de dos o tres operaciones distintas: fijarlas es un trabajo especial, esmaltar los alfileres, otro, y todavía es un oficio distinto colocarlos en el papel. En fin, el importante trabajo de hacer un alfiler queda dividido de esta manera en unas dieciocho operaciones distintas, las cuales son desempeñadas en algunas fábricas por otros tantos obreros diferentes, aunque en otras un sólo hombre desempeñe a veces dos o tres operaciones. He visto una pequeña fábrica de esta especie que no empleaba más que diez obreros, donde, por consiguiente, algunos de ellos tenían a su cargo dos o tres operaciones. Pero a pesar de que eran pobres y, por lo tanto, no estaban bien provisto de la maquinaria debida, podían, cuando se esforzaban, hacer entre todos, diariamente, unas doce libras de alfileres. En cada libra había más de cuatro mil alfileres de tamaño mediano. Por consiguiente, estas diez personas podían hacer cada

día, en conjunto, más de cuarenta y ocho mil alfileres, cuya cantidad, dividida entre diez, correspondería a cuatro mil ochocientas por personas. En cambio, si cada uno hubiera trabajado separada e independientemente, y ninguno hubiera sido adiestrado en esa clase de tarea, es seguro que no hubiera podido hacer veinte, o, tal vez, ni un sólo alfiler al día; es decir, seguramente no hubiera podido hacer la doscientascuarentava parte, tal vez ni la cuatromilochocientosava parte de lo que son capaces de confeccionar en la actualidad gracias a la división y combinación de las diferentes operaciones en forma conveniente.”<sup>7</sup>

De allí Smith concluye que la división del trabajo es superior en la manufactura que en la agricultura y eso explica, a sus ojos, porqué el progreso en las facultades productivas del trabajo agrícola es menor que en la manufactura.

“La agricultura, por su propia naturaleza, no admite tantas subdivisiones del trabajo, ni hay división tan completa de sus operaciones como en las manufacturas. Es imposible separar tan completamente las ocupación del ganadero y del labrador, como se separan los oficios del carpintero y del herrero. El hilandero generalmente es una persona distinta del tejedor; pero la persona que ara, siembra, cava y recolecta el grano suele ser la misma. Como la oportunidad de practicar esas distintas clases de trabajo va produciéndose con el transcurso de las estaciones del año es imposible que un hombre esté dedicado constantemente a una sola tarea. Esta imposibilidad de hacer una separación tan completa de los diferente ramos de labor en la agricultura es quizá la razón de por qué

---

7 Idem. pp. 8 y 9

el progreso de las aptitudes productivas del trabajo en dicha ocupación no siempre corre parejas con los adelantos registrados en las manufacturas.”<sup>8</sup>

Ese considerable aumento de productos que un mismo obrero puede producir (productividad), como consecuencia de la división del trabajo, deriva de tres circunstancias distintas: primera, de la mayor destreza de cada obrero en particular; segunda, del ahorro de tiempo que comúnmente se pierde al pasar de una ocupación a otra y, por último, de la invención de un gran número de máquinas que facilitan y abrevian el trabajo, capacitando a un hombre para hacer la labor de muchos.

La división del trabajo es, a su vez, consecuencia de la propensión humana a cambiar unas cosas por otras.

“Todo obrero dispone de una cantidad mayor de su propia obra, en exceso de sus necesidades, y como cualesquiera otro artesano, se halla en la misma situación, se encuentra en condiciones de cambiar una gran cantidad de sus propios bienes por una gran cantidad de los creados por otros; o lo que es lo mismo, por el precio de una gran cantidad de los suyos.. (La propensión humana a cambiar J.M.C.) es común a todos los hombre y no se encuentra en otras especie de animales,... Nadie ha visto todavía que los perros cambien de una manera deliberada y equitativa un hueso por otro... la certidumbre de poder cambiar el exceso de producto de su propio trabajo, después de satisfecha sus necesidades, por la parte del producto ajeno que necesita, induce al hombre a dedicarse a una sola ocupación, cultivando y perfeccionando el talento o el ingenio que posea para cierta especie de labores.”<sup>9</sup>

---

8 **Idem.** p.p. 9 y 10. Vid supra en el mismo sentido p. 603.

9 **Ibidem. passim.**

Smith considera entonces que los seres humanos deben comportarse astutamente en el cambio, haciéndose ver las ventajas que obtendrán con el mismo, apelando recíprocamente al egoísmo del otro.

“No es la benevolencia del carnicero, del cervecero o del panadero la que procura el alimento, sino la consideración de su propio interés. No invocamos sus sentimientos humanitarios sino su egoísmo; ni les hablamos de nuestras necesidades, sino de sus ventajas.”<sup>10</sup>

No obstante, la mayor o menor división de trabajo, su magnitud, se haya limitada por la extensión del mercado.

“Así como la facultad de cambiar motiva la división del trabajo, la amplitud de esta división se halla limitada por la extensión de aquella facultad o, dicho en otras palabras, por la extensión del mercado.”<sup>11</sup>

La mayor amplitud del mercado se logra con poblaciones grandes y transporte (fluvial más que terrestre, etc.)

Cuando el cambio y la división del trabajo han alcanzado cierto desarrollo, todo hombre se convierte “en cierto modo, en mercader, y la sociedad misma prospera hasta ser lo que realmente es, una sociedad comercial.”<sup>12</sup>

---

10 **Idem.** Algo similar ocurre, según Smith, cuando el hombre, inclinado por el afán de lucro, emplea su capital en empresas industriales: “Cuando prefiere la actividad económica de su país a la extranjera, únicamente considera su seguridad, y cuando dirige la primera de tal forma que su producto represente el mayor valor posible, sólo piensa en su ganancia propia; pero en éste como en otros casos, es conducido por una mano invisible a promover un fin que no entra en sus intenciones. Mas no implica mal alguno para la sociedad que tal fin no entre a formar parte de sus propósitos, pues al perseguir su propio interés, promueve el de la sociedad de una manera más efectiva que si esto entrara en sus designios”. p. 402.

11 **Idem.** p. 20

12 **Idem.** p. 24



A continuación, Smith sostiene que las dificultades propias del trueque (peso, medida, imposibilidad de dividir algunas cosas, etc) llevaron a la sociedad a adoptar una medida de cambio común y universal: la moneda.

“... en todos los países resolvieron los hombres, por diversas razones incontrovertibles, dar preferencia para este uso (el cambio J.M.C.) a los metales, sobre todas las demás mercancías. Estos no solo se conserva con menos pérdida que cualquier otro artículo, pues contadas son menos perecederas, sino que, además, se pueden dividir sin menoscabo en las partes en que se quiera, o fundir de nuevo en una sola masa, cualidad que no poseen otras mercancías igualmente durables. Es precisamente esta propiedad la que los convierte en instrumentos aptos para la circulación y el comercio.”<sup>13</sup>

Ahora bien, convertida la moneda en instrumento universal del comercio, ¿cuáles son las reglas que observan generalmente los hombres en el cambio de unos bienes por otros, o en el cambio por moneda?

“Estas reglas determinan los que pudiéramos llamar el valor relativo o de cambio de los bienes.”<sup>14</sup>

De esa manera, Smith llega a uno de los problemas centrales de su investigación económica. Sin embargo, antes de iniciar su análisis del valor, advierte que esa palabra tiene dos significados diferentes. A veces expresa la utilidad de un objeto particular, por lo que se le puede llamar “valor en uso”; otras, la capacidad de un objeto para comprar otros bienes, y se le llama “valor en cambio”.

“Las cosas que tienen un gran valor en uso tienen comúnmente escaso o ningún valor en cambio, y

---

13 *Idem.* p. 25

14 *Idem.* p. 29

por el contrario, las que tienen un gran valor en cambio no tienen, muchas veces, sino un pequeño valor en uso, o ninguno. No hay nada más útil que el agua, pero con ella apenas se puede comprar cosa alguna ni recibir nada a cambio. Por el contrario, el diamante apenas tiene valor en uso, pero generalmente se puede adquirir a cambio de él, una gran cantidad de otros bienes.”<sup>15</sup>

Esta paradoja proporcionaría, cien años más tarde, el punto de partida a la teorización de los economistas de finales del siglo XIX, valga decir, a la teoría de la utilidad marginal. Sin embargo, Smith no se interesó para nada por dilucidar las complicaciones del valor de uso. Situó la distinción de los dos sentidos de la palabra valor al final del capítulo sobre el dinero, con el fin, nos parece, de dejarla a un lado para interesarse en lo que verdaderamente era importante para él: el análisis del valor de cambio de los bienes. En este sentido, se propuso dar respuestas a tres cuestiones: 1º) cuál era la medida de valor en cambio o, lo que era lo mismo para él, qué era el precio real de los bienes; 2º) cuáles eran las partes que integraban ese precio real o el valor en cambio de los bienes y 3º) cuáles eran las circunstancias que hacían oscilar los precios o sus partes sobre lo que Smith denominaba su proporción natural, es decir, qué causas impedían que el precio del mercado, precio real o valor en cambio de los bienes, coincidiera con su precio natural o corriente.

Antes de producirse la acumulación de capital y la apropiación privada de las tierras, la medida del valor en cambio de los bienes era el trabajo. Sin embargo, esa afirmación no estaba desprovista de ambigüedad. A veces, Smith se refería, en efecto, a la cantidad de **trabajo incorporado** en la producción de los bienes y otras a la cantidad de trabajo que se podía comprar, **trabajo comparable**, con el cambio de los mismos.

“... el valor de cualquier bien, para la persona que lo posee y que no piense usarlo o consumirlo, sino cambiarlo por otros, es igual a la *cantidad de trabajo que pueda adquirir o de que pueda disponer*

---

15 *Idem.* p. 30

por medición suya. El trabajo, por consiguiente, es la medida real del valor en cambio de toda clase de bienes.

*El precio real de cualquier cosa, lo que realmente le cuesta al hombre que quiere adquirirla, son las penas y fatigas que su adquisición supone.”*<sup>16</sup>

Sin embargo, Smith se dio cuenta inmediatamente que el valor de cambio de las cosas no se estimaba en trabajo:

“... aunque el trabajo es la medida real del valor en cambio de todos los bienes, generalmente no es la medida por la cual se estima ese valor. Con frecuencia es difícil averiguar la relación proporcional que existen entre cantidades diferentes de trabajo. El tiempo que se gasta en dos diferentes clases de tarea no siempre determina de una manera exclusiva esa proporción. Han de tomarse en cuenta los grados diversos de fatiga y de ingenio... Más no es fácil hallar una medida idónea del ingenio y del esfuerzo. Es cierto, no obstante, que al cambiar las diferentes producciones de distintas clases de trabajo se suele admitir una cierta tolerancia en ambos conceptos.”<sup>17</sup>

Por tanto, los artículos se cambian unos por otros y no por cantidades de trabajo, ingenio y esfuerzo. Ahora bien, al cesar la permuta, las cosas se cambian por dinero, cuando éste se convierte en el medio usual de cambio: “De donde resulta que es frecuente estimar el valor en cambio de toda mercancía por la cantidad de dinero, y no por la cantidad de otra mercancía o de trabajo que se pueda adquirir mediante ella.” A continuación, Smith afirma que el precio nominal de las cosas es la cantidad de monedas que se pagan por ellas en el cambio. Pero, como el valor de la moneda misma está sujeta a variaciones, sostiene que *el trabajo es la única medida invariable del valor de las mercancías*, independientemente de las circunstancias de lugar y tiempo.

16 *Idem.* p. 31. Subrayado mío, J.M.C.

17 *Idem.* p. 32

“... de la misma manera que una medida que estuviese siempre cambiando su longitud como el pie natural, el palmo o el brazo, no podría ser jamás una medida exacta de otras cosas, así una mercadería que varíe continuamente en su propio valor (se refiere a la moneda, J.M.C.), nunca podrá ser medida exacta del valor de otros artículos. Iguales cantidades de trabajo, en todos tiempos y lugares, tienen, según se dice, el mismo valor para el trabajador. Presuponiendo un grado normal de salud, de fuerza y de temperamento, de aptitud y destreza, ha de sacrificar siempre la misma proporción de comodidad, de libertad y de felicidad. El precio que paga deberá ser siempre el mismo, cualquiera que sea la cantidad de bienes que reciba en cambio. De estos bienes una vez podrá comprar más y otras menos cantidad; pero lo que varía es el valor de los mismos, y no el trabajo que los adquiere. En toda época y circunstancia es caro lo que resulta difícil de adquirir o cuesta mucho trabajo obtener, y barato lo que se adquiere con más facilidad y menos trabajo. Por consiguiente, el trabajo, al no cambiar nunca de valor, es el único y definitivo patrón efectivo, por el cual se comparan y estiman los valores de todos los bienes, cualesquiera que sean las circunstancias de lugar y de tiempo. El trabajo es su precio real, y la moneda es, únicamente, el precio nominal.”<sup>18</sup>

Pero, el trabajo mismo está sometido a ese doble precio.

“... el trabajo, como los otros bienes, tiene un precio real y otro nominal. El precio real diríamos que consiste en la cantidad de cosas necesarias y convenientes que mediante él se consiguen, y el nominal, la cantidad de dinero.”<sup>19</sup>

---

18 **Idem.** pp. 33 y 34

19 **Idem.**

El precio real del trabajo, sostiene Smith a continuación, está determinado por la cantidad de trigo con que se compra.

“Aún tomando en consideración épocas distantes, iguales cantidades de trabajo se comprarán con proporciones casi similares de trigo –la subsistencia del trabajador– y con iguales cantidades de oro y plata o de cualquier otra mercancía.”<sup>20</sup>

Sin embargo, “en un mismo tiempo y lugar, el precio real y el nominal de todas las mercancías guardan entre sí exactamente la misma proporción... Por consiguiente, en tales circunstancias, el dinero es la medida exacta del valor de cambio real de todas las mercancías... Como el precio nominal o el precio monetario de los bienes determina y decide finalmente si son o no razonables las compras y las ventas, y por él se regulan casi todas las transacciones de la vida común, cuando media precio, no es de extrañar que se preste más atención al precio nominal que al real.”<sup>21</sup>

Ahora bien, una vez producidas las acumulación de capital, el producto del trabajo ya no pertenece sólo al trabajador: ha de compartirlo con el empresario.

“... tan pronto como el capital se acumula en poder de personas determinadas, algunas de ellas procuran regularmente emplearlo en dar trabajo a gentes laboriosas, suministrándoles materiales y alimentos, para sacar un provecho de la venta de su producto o del valor que el trabajo incorpora a los materiales. Al cambiar un producto acabado, bien sea por dinero, bien por trabajo, o por otras mercaderías, además de lo que sea suficiente para pagar el valor de los materiales y los salarios de los obreros, es necesario que se dé algo por razón de las ganancias que corresponden al empresario, el

---

20 Idem. p. 36

21 Idem. p. 38

cual compromete su capital en esa contingencia. En nuestro ejemplo el valor que el trabajador añade a los materiales se resuelve en dos partes: una de ellas paga el salario de los obreros, y la otra las ganancias del empresario, sobre el fondo entero de materiales y salarios que adelanta. El empresario no tendría interés... en emplear un capital considerable, y no otro más exiguo, si los beneficios no guardasen cierta proporción con la cuantía del capital.”<sup>22</sup>

Los beneficios, insiste Smith, no corresponde a salarios por labores de inspección ni dirección, y no guardan relación con destreza, habilidad o cantidad de trabajo de inspección, sino con la cuantía del capital empleado.

“los beneficios se regulan enteramente por el valor del capital empleado y son mayores o menores en proporción a su cuantía.”<sup>23</sup>

Cuando las tierras son apropiadas privadamente, sus propietarios también exigen una porción del precio de sus productos, incluso de los productos naturales del suelo.

“Desde el momento en que las tierras de un país se convierten en propiedad privada de los terratenientes, éstos, como los demás hombres, desean cosechar donde nunca sembraron, y exigen una renta hasta el producto natural del suelo. La madera del bosque, la hierba del campo y todos los frutos naturales de la tierra que, cuando ésta era común, sólo le costaban al trabajador el esfuerzo de recogerlos, comienzan a tener, incluso para él, un precio adicional. Ha de pagar el terrateniente una parte de lo que su trabajo produce o recolecta.

---

22 **Idem.** pp. 47 y 48

23 **Idem.** p. 48

Esta porción, o lo que es lo mismo, el precio de ella, constituye la renta de la tierra, y se halla en el precio de la mayor parte de los artículos como un tercer elemento.”<sup>24</sup>

A partir de entonces, el valor real de esos tres elementos (salarios, beneficios y renta), que conforman en precio, se mide por la cantidad de trabajo necesaria para pegarlos.

“El valor real de todas las diferentes partes que componen el precio se mide, según podemos observar, por la cantidad de trabajo que cada una de esas porciones dispone o adquiere. El trabajo no sólo mide el valor de aquella parte del precio que se resuelve en trabajo, sino también el de aquella otra que se traduce en renta y en beneficio. En toda sociedad, pues, el precio de cualquier mercancía se resuelve en una u otra de esas partes, o en las tres a un tiempo, y en todo pueblo civilizado las tres entran, en mayor o menor grado, en el precio de casi todos los bienes.”<sup>25</sup>

Pero, igualmente se miden por esos mismo tres elementos los precios de todas las mercancías que componen el valor anual del producto de una nación.

“Así como el precio o valor en cambio de cada mercancía en particular, y tomada separadamente, se resuelve en una o en otra de estas tres partes, o bien en todas ellas, de igual suerte el de todas las mercancías que componen el valor anual del producto de cada nación, considerado en su conjunto, se reduce necesariamente a esas tres porciones, y se distribuye entre los diferentes habitantes del país como salarios de su trabajo, beneficios de su

---

24 **Idem.** p. 49

25 **Idem.** pp. 49 y 50

capital o renta de su tierra... Salarios, beneficios y renta son las tres fuentes originarias de toda clase de renta y de todo valor de cambio.”<sup>26</sup>

Toda otra clase de ingreso será un derivado de alguna de esas tres, así como el interés.

“El interés del dinero es siempre una renta derivada, que si no se paga del beneficio obtenido al hacer uso del dinero, ha de pagarse de cualquier otra fuente de renta...”<sup>27</sup>

Sin embargo, el precio de las cosas no siempre coincide con la suma exacta de las partes alícuotas de sus componentes. Para dar cuenta de esa divergencia, Smith introduce ahora las nociones de precio corriente o natural y precio de mercado.

“Cuando el precio de una cosa es ni más ni menos que el suficiente para pagar la renta de la tierra, los salarios del trabajo y los beneficios del capital empleado en obtenerla, prepararla y traerla al mercado, de acuerdo con sus precios corrientes, aquella se vende por lo que se llama su precio natural.

El artículo se vende entonces por lo que precisamente vale o por lo que realmente le cuesta a la persona que lo lleva al mercado...”<sup>28</sup>

Pero el precio natural puede coincidir o no con el precio efectivo o precio de mercado.

“El precio efectivo a que corrientemente se venden las mercancías es lo que se llama precio de mercado, y puede coincidir con el precio natural o ser superior o inferior a éste.”<sup>29</sup>

26 *Idem.* pp. 51 y 52

27 *Idem.* p. 52

28 *Idem.* p. 54

29 *Idem.* p. 55



El precio de mercado se regula, a su vez, por la adecuación entre la oferta y la demanda efectiva de la mercancía referida.

“El precio de mercado de cada mercancía en particular se regula por la proporción entre la cantidad de ésta que realmente se lleva al mercado y la demanda de quienes están dispuestos a pagar el precio natural del artículo, ... Estas personas pueden denominarse compradores efectivos, y su demanda, demanda efectiva, pues ha de ser suficientemente atractiva para que el artículo sea conducido al mercado. Esta demanda es diferente de la llamada absoluta. Un pobre, en cierto modo, desea tener un coche y desearía poseerlo; pero su demanda no es una demanda efectiva, pues el artículo no podrá ser llevado al mercado para satisfacer su deseo.”<sup>30</sup>

Pero Smith considera más bien al precio natural como precio central o eje en torno al cual tienden a gravitar constantemente los precios de las mercancías.

“El precio natural viene a ser, ... el precio central alrededor del cual gravitan continuamente los precios de todas las mercancías. Contingencias diversas pueden a veces mantenerlos suspendidos, durante cierto tiempo, por encima o por debajo de aquél; pero, cualesquiera que sean los obstáculos que les impiden alcanzar su centro de reposo y permanencia, continuamente gravitan hacia él.”<sup>31</sup>

Ahora bien, ese precio natural varía, como es obvio suponerlo, de acuerdo con las variaciones de sus partes componentes.

---

30 **Ibidem.**

31 **Idem.** pp. 56 y 57

“El precio natural varía con la tasa natural de cada una de sus partes componentes: salarios, beneficios y renta: éste, a su vez, varía en toda sociedad según sean sus circunstancias, su riqueza, su pobreza, o su condición progresiva, estacionaria o decadente.”<sup>32</sup>

¿De qué depende entonces los niveles corrientes de los salarios, los beneficios y rentas, así como sus respectivas variaciones?

“El producto del trabajo constituye la recompensa natural, o salario del trabajo.

En el estado originario de la sociedad que precede a la apropiación de la tierra y a la acumulación del capital, el producto íntegro del trabajo pertenece al trabajador. No había entonces propietarios ni patronos con quienes compartirlo.”<sup>33</sup>

Una vez que ocurre la apropiación privada de las tierras y la acumulación de capital, cesa ese estado originario, y cada uno de los nuevos propietarios exige para sí una parte del producto del trabajo.

Los salarios del trabajo dependen generalmente del contrato celebrado entre patrono y obrero, cuyos intereses difícilmente coinciden.

“El operario desea sacar lo más posible, y los patronos dar lo menor que puedan. Los obreros están siempre dispuestos a concertarse para elevar los salarios, y los patronos, para rebajarlos... Los patronos, siendo menos en número se pueden poner de acuerdo más fácilmente, además de que las leyes autorizan sus asociaciones, o, por lo menos, no las prohíben, mientras que, en el caso de los trabajadores, las desautorizan.”<sup>34</sup>

---

32 *Idem.* p. 61

33 *Idem.* p. 63

34 *Idem.* p. 65

Y el nivel mínimo del salario está determinado por lo estrictamente indispensable para mantener al obrero y a su familia

“El hombre ha de vivir de su trabajo y los salarios han de ser, por lo menos, lo suficientemente elevados para mantenerlo. En la mayor parte de las ocasiones es indispensable que gane algo más que el sustento, porque de otro modo sería imposible mantener una familia y la raza de esos trabajadores no pasaría de la primera generación.”<sup>35</sup>

Sin embargo, ese límite puede ser mayor si la demanda de mano de obra supera a la oferta, la cual depende a su vez del incremento de los capitales destinados para pagarlos.

“... la demanda de mano de obra asalariada aumenta necesariamente con el incremento del ingreso y del capital de las naciones, y no puede aumentar sino en ese caso. El aumento del ingreso y del capital es el incremento de la riqueza nacional. En consecuencia, la demanda de ese tipo de obreros aumenta de una manera que pudiéramos llamar natural con el incremento de la riqueza nacional, y no puede subir si no existe ese aumento.”<sup>36</sup>

El precio del trabajo se regula, pues, por su demanda y por el precio de las cosas necesarias y útiles para la vida. Ahora bien, la misma causa que hacer subir los salarios –el aumento de capital– tiende a incrementar sus facultades productivas, y hace que una cantidad más pequeña de trabajo produzca mayor cantidad de productos. En otras palabras, influye sobre una mayor división del trabajo y sobre la creación de maquinaria que reemplaza mano de obra y potencia la empleada.

En relación a los niveles corrientes de los beneficios, Smith los hace depender de las mismas causas de las cuales dependen los salarios.

---

35 Idem. p. 66

36 Idem. p. 68

“El aumento y la disminución de los beneficios del capital depende de las mismas causas que hacen subir y descender los salarios del trabajo, o que hacen progresiva o decadente la riqueza de la sociedad; pero estas causas producen esos efectos de una manera muy distinta, en un caso y en otro. El aumento de capital, que hace subir los salarios, propende a disminuir el beneficio.”<sup>37</sup>

Por tanto, el beneficio es inversamente proporcional a los salarios. Sin embargo, vista la cosa más cerca, hay que asegurar que el beneficio fluctúa de tal manera de una actividad económica a otra que, incluso, en el interior de la misma actividad, se encuentran beneficios diferentes. Parece ser más confiable entonces la relación del beneficio con el interés del dinero. En efecto, quien presta dinero a interés tiene que obtener un beneficio superior o que exceda al interés pagado por el préstamo, so pena de quebrar.

“Por consiguiente, en estas condiciones, cuando el interés corriente en el mercado varía en un país, podemos asegurar que también varían en él los beneficios ordinarios del capital, bajando si aquél baja y subiendo si aquél sube.”<sup>38</sup>

Con respecto a la renta, Smith afirmará que es el ingreso de los propietarios de la tierra:

“La renta, considerada como el precio que se paga por el uso de la tierra, es naturalmente el precio más elevado que el colono se halla en condiciones de pagar en las circunstancias en que la tierra se encuentra. Al estipularse las cláusulas del arrendamiento, el propietario se las compone para no dejar al colono sino aquella porción del producto que es necesaria para mantener el capital que pro-

---

37 *Idem.* p. 85

38 *Idem.* p. 86

porciona la simiente, paga el trabajo, compra y mantiene el ganado, conjuntamente con los otros instrumentos de labor, y además los beneficios ordinarios del capital destinado a la labranza en la región. Esto es lo menos con que puede contentarse un colono, para no perder; el propietario, por su parte, raras veces piensa en entregarle algo más. Todo lo que resta del producto, o lo que viene a ser lo mismo, de su precio, por encima de esa porción –y cualquiera que pueda ser el remanente– procura reservárselo el propietario como renta de su tierra, y es evidentemente la renta más elevada que el colono se halla en condiciones de pagar, habida cuenta de las condiciones de la tierra.”<sup>39</sup>

Ahora bien, puesto que se supone que el contrato de arrendamiento de la tierra se firma antes de que el propietario permita su uso al colono, estableciéndose el monto o la cuantía de la renta, Smith continúa considerando, tal como ya lo hizo en el capítulo VIII de libro I, que la renta al igual que el salario y el beneficio, es causa del precio y no su efecto. En perfecta sintonía con ese pensamiento afirma entonces que “el propietario exige una renta aún por la tierra que no ha experimentado mejoras...” “No obstante, Smith sostiene más tarde que la renta es un sobrante o remanente del precio.

“La renta entra, pues, en la composición del precio de las mercancías de una manera diferente a como lo hacen los salarios y los beneficios. Que los salarios o beneficios sean altos o bajos determinan que los precios sean a su vez, elevados o módicos, mientras que una renta alta o baja es consecuencia del precio.”<sup>40</sup>

Similar ambigüedad mostrará Smith en sus apreciaciones políticas acerca de los terratenientes. En efecto, en algunas partes de su

---

39      *Idem.* p. 140

40      *Idem.* p. 141

obra, sostuvo, por ejemplo, que“ ..., éstos (se refiere a los terratenientes, J.M.C.), como los demás hombre, desean cosechar donde nunca sembraron”; “(la clase de los terratenientes, J.M.C.) es la única que percibe su renta sin que le cueste trabajos ni desvelos”; “parece, pués, que la proporción entre capital y renta es la que regula en todas partes la relación que existe entre ociosidad e industria. Donde predomina el capital, prevalece la actividad económica; donde prevalece la renta, predomina la ociosidad”; pero en otras partes de su obra afirmó“... el interés de la primera de estas grandes clases de la sociedad (se refiere nuevamente a la clase de los terratenientes, J.M.C.) se halla íntima e inseparablemente vinculado con el interés general de la sociedad.” A pesar de esas afirmaciones ambigüas, Smith sentó las bases fundamentales sobre las cuales se erigiría el edificio teórico de la renta del suelo. En ese sentido, precisó:

a.- La renta varía no sólo en razón de la fertilidad, sino también en relación con la situación de la tierra con respecto al mercado.

b.- Hay ciertas tierras en las que el precio de su producto no guarda relación con los salarios, beneficios y renta empleados para producirlos, sino más bien con la necesidad y los gustos que los consumidores tengan de ese producto. Smith se refería al precio del vino, concretamente.

c.- La renta de las tierras destinadas al cultivo del trigo regula, en aquellos países donde este producto es el principal alimento del hombre, la de las otras tierras cultivadas.

d.- Las minas dan renta o no dependiendo de su rendimiento y de su situación.

e.- El precio del carbón de la mina más rica regula el de las demás de los alrededores.

f.- El precio de la propiedad del suelo está regulado por el número de años en que se espera obtener de él una renta.

## Libro II. Sobre la naturaleza, acumulación y empleo del capital.

Habiendo culminado su análisis de la división del trabajo y del cambio como medios para explicar las variaciones de la productividad del trabajo de una nación y, en consecuencia, de su riqueza; Smith se encaminará ahora, en su Libro II, o analizar los efectos de la acumulación de capital en el trabajo productivo para el mismo fin.

“Así como la acumulación de capital, según el orden natural de las cosas, debe preceder a la división del trabajo, de la misma manera, la subdivisión de éste, sólo puede progresar en la medida en que el capital haya ido acumulándose previamente... al ritmo a que adelanta la división del trabajo para proporcionar un empleo constante al mismo número de operarios ha de acumularse previamente un fondo de provisiones adecuado a dicho número, y una cantidad de materiales y de herramientas mayor del que sería menester en una situación rudimentaria.”<sup>41</sup>

Pero al mismo tiempo, la acumulación provoca que la misma cantidad de capital produzca más.

“Así como la acumulación del capital es condición previa para llevar adelante esos progresos en la capacidad productiva del trabajo, de igual suerte dicha acumulación tiende naturalmente a perfeccionar tales adelantos... Por consiguiente, no sólo aumenta el volumen de actividad en los países, con la acumulación de capital que en ella se emplea, sino que, como consecuencia de este aumento, un mismo volumen de actividad produce mucha mayor cantidad de obra.”<sup>42</sup>

---

41 *Idem.* p. 251

42 *Ibidem.*

Ahora bien, el capital que una persona posee en exceso de lo que necesita para su consumo inmediato, puede destinarlo a obtener un ingreso de él y, en ese sentido, puede usarlo como capital circulante o como capital fijo.

“... cuando el hombre posee un capital suficiente para mantenerse durante meses o años, procura naturalmente obtener algún ingreso de la mayor parte de aquél, reservando tan sólo para el consumo inmediato la parte necesaria hasta que dicho caudal comience a dar sus frutos. Por consiguiente, dividirá sus disponibilidades en dos partes. Aquella de la cual espera obtener un ingreso se denominará su capital. La otra parte subviene a su consumo ordinario,...

Existen dos maneras diferentes de emplear el capital para que rinda al inversionista un ingreso o beneficio.

El primero consiste en procurarse, manufacturar o comprar bienes para venderlos con un beneficio... Su capital sale de su posesión continuamente en una forma y retorna en otra, y sólo mediante esta circulación o cambio sucesivo obtiene una ganancia. Esta es la razón por la cual esta masa recibe la denominación de capital circulante.

El segundo modo de empleo consiste en mejorar las tierras o comprar aquellas máquinas útiles, instrumentos de comercio, u otra clase de bienes, que produzcan un ingreso o una ganancia, sin necesidad de tener que cambiar de dueño o circular ulteriormente. A estos capitales se les denomina, en consecuencia, con toda propiedad, capitales fijos.

Según las diferentes ocupaciones, así son distintas las proporciones de los capitales fijos y circulantes que se emplean en las mismas.”<sup>43</sup>

---

43 *Idem.* pp. 252 y 253



A partir de esa premisa, Smith afirma que el capital general de un país se divide de la misma manera que el de sus habitantes.

“El capital general de la sociedad o del país es el mismo que el de sus habitantes o individuos y, por eso, se divide naturalmente en las mismas tres porciones, a cada una de las cuales corresponde una función u oficio distinto.”<sup>44</sup>

y su finalidad es conservar y aumentar la parte del capital que sirve para el consumo inmediato.

“Conservar y aumentar el acervo que sirve para el consumo inmediato es el exclusivo objeto de los capitales, lo mismo fijos que circulantes. Este fondo es el que alimenta, viste y alberga al pueblo. Su riqueza o su pobreza depende del surtido abundante o escaso que esos dos capitales pueden rendir al acervo reservado al consumo inmediato.”<sup>45</sup>

Ahora bien, no todo trabajo es productivo: sólo lo será aquel que crea valor:

“Existe una especie de trabajo que añade valor al objeto a que se incorpora, y otra que no produce aquel efecto. Al primero, por el hecho de producir valor, se le llama productivo; al segundo, improductivo.”<sup>46</sup>

y es productivo, porque el producto aumentado de valor restituye los salarios y la materia prima adelantada, y procura una ganancia.

---

44 *Idem.* p. 254

45 *Idem.* p. 256

46 *Idem.* p. 299.

“Aunque el maestro haya adelantado al operario sus salarios, nada viene a costarle en realidad, pues el aumento de valor que recibe la materia, en que se ejercitó el trabajo, restituye, por lo general, con ganancias los jornales adelantados; pero el mantenimiento de un sirviente jamás le es restituido al amo de ese modo.”<sup>47</sup>

Sólo del trabajo productivo se pueden mantener todos los miembros de la sociedad (productivos e improductivos).

“Todos los trabajadores, tanto productivos como improductivos, como los que no realizan ninguna clase de trabajo, son mantenidos igualmente con el producto anual de la tierra y del trabajo del país.”<sup>48</sup>

Por eso, Smith concluye afirmando que la segunda causa de variación de la riqueza de las naciones depende del capital que se acumule para incrementar el trabajo productivo.

“El producto anual de la tierra y del trabajo de un país no puede aumentar su valor como no sea aumentando el número de trabajadores productivos, o las aptitudes productivas de los operarios que ya existen. Es evidente que el número de trabajadores productivos nunca puede aumentar en proporciones importantes, como no sea a consecuencia de un aumento del capital o de los fondos destinados a su mantenimiento. Las facultades productivas de esta clase de gente tampoco pueden ser incrementadas, como no sea a consecuencia de alguna adición o adelanto en las máquinas o instrumentos que facilitan y abrevian el trabajo o de una división más acertada y oportuna del trabajo mismo. En cualquiera de estos casos se necesita, por

---

47 **Ibidem.**

48 **Idem.** p. 300

regla general, un capital suplementario. Únicamente utilizando un capital adicional puede el empresario facilitar mejores máquinas o instrumentos a sus operarios, o realizar una distribución más acertada de su empleo.”<sup>49</sup>

En los Libros terceros, cuarto y quinto, Smith se dedicará, respectivamente, a analizar los progresos de la opulencia de varias naciones, los sistemas de economía política y los ingresos del soberano o de la república.

Por nuestra parte, nos limitaremos a hacer unas brevísimas referencias a los Libros cuarto y quinto, ya que sus contenidos desbordan nuestro limitado propósito.

En el Libro IV, analizará las propuestas de los mercantilistas y de los fisiócratas; y en relación con estos últimos, luego de renovarles los méritos al sistema del Dr. Quesnay, por ser acaso el que más se aproximaba hasta entonces a la realidad, Adam Smith sostendrá analíticamente, de manera certera y definitiva, que el error capital de ese sistema consistió principalmente en representar a los artesanos, fabricantes y mercaderes como una clase de gentes improproductivas e infecundas.

Más tarde, en el Libro V, Smith emprende su vuelo político, proponiendo un modelo de Estado para regir los destinos de la sociedad económica analizada hasta entonces. Después de sostener que las diferentes motivaciones de la conducta humana están equilibradas tan cuidadosamente, de manera natural, que el beneficio de un individuo no puede oponerse al bien de todos, Smith anotará su famosa aseveración de que, al buscar su propio provecho, cada individuo es conducido por una mano invisible a promover un fin que no entraba su propósito.

Ese orden natural tendrá consecuencias importantísimas para el Estado de Smith. Pocas veces podrá, por ejemplo, el gobierno ser más eficaz que cuando interviene menos. En la cita siguiente queda plasmado de manera prístina el modelo de sociedad liberal que proponía Adam Smith para la riqueza de las naciones:

<sup>49</sup> Idem. pp. 310 y 311

“Proscrito enteramente todos los sistemas de preferencia o de restricciones, no queda sino el sencillo y obvio de la libertad natural, que se establece espontáneamente y por sus propios méritos. Todo hombre, con tal que no viole las leyes de la justicia, debe quedar en perfecta libertad para perseguir su propio interés como le plazca, dirigiendo su actividad e invirtiendo sus capitales en concurrencia con cualquier otro individuo o categoría de personas. El Soberano se verá liberado completamente de un deber, cuya prosecución forzosamente habrá de acarrearle numerosas desilusiones, y cuyo cumplimiento acertado no puede garantizar la sabiduría humana ni asegurar ningún orden de conocimiento, y es, a saber, la obligación de supervisar la actividad privada, dirigiéndola hacia las ocupaciones más ventajosas a la sociedad. Según el sistema de la libertad natural, el Soberano tiene únicamente tres deberes que cumplir, los tres muy importantes, pero claros e inteligibles al intelecto humano: el primero, defender a la sociedad contra la violencia e invasión de otras sociedades independientes; el segundo, proteger en lo posible a cada uno de los miembros de la sociedad de la violencia y de la opresión de que pudiera ser víctima por parte de otros individuos de esa misma sociedad, estableciendo una recta administración de justicia; y el tercero, la de erigir y mantener ciertas obras y establecimientos públicos cuya erección y sostenimiento no pueden interesar a un individuo o a un pequeño número de ellos, porque las utilidades no compensan los gastos que pudiera haber hecho una persona o un grupo de éstas, aun cuando sea frecuentemente muy remuneradoras para el gran cuerpo social.<sup>50</sup>

---

50 *Idem.* pp. 612 y 613. Véase para ampliar LOCKE, John. *Two treatises on Civil Government*. 1690.

Tal como afirmó Eric Roll:

“Paz en el interior y en el exterior, justicia, educación y un mínimo de empresas públicas de otro tipo, tales como carreteras, puentes, canales y puertos, son todos los beneficios que puede otorgar el gobierno. Fuera de eso, la “mano invisible” es más eficaz.”<sup>51</sup>

**DAVID RICARDO** o la cantidad relativa de trabajo para producir una mercancía como medida del valor de cambio.

“El valor de un artículo, o sea la cantidad de cualquier otro artículo por lo cual puede cambiarse, depende de la cantidad relativa de trabajo que se necesita para su producción, y no de la mayor o menor compensación que se paga por dicho trabajo, *The Principles of Political Economy and Taxation*. 1817

A Ricardo le ha sido conferido el mérito de haber sido el primer pensador en haber sistematizado la Economía Política en su conjunto. Sus puntos de vista obtuvieron soporte considerable en Inglaterra y en el resto del mundo, a pesar del estilo abstracto de plantearlos y de las múltiples críticas que recibió de sus opositores.

Heilbroner opina que el medio siglo transcurrido entre la publicación de la Riqueza de las Naciones y los Principios fué uno de gran división en Gran Bretaña.

“Para Adam Smith la sociedad constituía una gran familia; para Ricardo no era sino un pugna feroz por la supremacía. No había por qué maravillarse

---

51 ROLL. Op. Cit. p. 149

de que Ricardo viese a la sociedad de ese modo. En el transcurso de los cuarenta años que median desde la publicación de **La Riqueza de las Naciones**, Inglaterra se había dividido en dos campos enemigos, a saber: el de los nuevos industriales, muy atareados en sus fábricas y en luchas por conseguir representación parlamentaria y prestigio social, y la aristocracia de grandes terratenientes, rica, poderosa y exclusivista, que miraba con envidia los avances de estos cénicos **nuevos ricos.**"<sup>52</sup>

A pesar de que Ricardo fue un hombre de negocios (corredor de Bolsa, en particular), los Principios se sumergen enteramente en las nebulosas de la abstracción. En el inicio de su Prefacio, Ricardo nos confiesa el objeto de su obra y el de la Economía Política:

"El producto de la tierra —todo lo que se obtiene de su superficie mediante la aplicación aunada de su trabajo, de la maquinaria y del capital— se reparte entre tres clases de la comunidad, a saber: el propietario de la tierra, el dueño del capital necesario para su cultivo, y los trabajadores por cuya actividad se cultiva.

Pero en distintas formas de sociedad, las proporciones del producto total de la tierra que serán imputadas a cada una de estas tres clases, bajo los nombres de renta, utilidad y salarios, serán esencialmente diferentes, dependiendo principalmente de la fertilidad real del suelo, de la acumulación de capital y de población, y de la habilidad, del ingenio y de los instrumentos utilizados en la agricultura.

La determinación de las leyes que rigen esta distribución es el problema primordial de la Economía Política..."<sup>53</sup>

---

52 HEILLBRONNER, Robert L. Vida y Doctrina de los grandes economistas. Madrid, Aguilar Ediciones s.a. 1972 pp. 94 y 95 (negritas en el original)

53 RICARDO, David. Principios de Economía Política y Tributación. México, F.C.E. Primera edición en español 1959. Primera reimpresión 1985. p. 5.

La obra comienza por referirse a la distinción establecida por Adam Smith sobre los dos usos de la palabra valor. Admite, a continuación, que la utilidad (valor de uso) de las mercancías es esencial para que tenga valor de cambio, pero la rechaza –al igual que Smith– como medida del mismo. Una vez reconocidas las mercancías como útiles, su valor de cambio deriva de dos fuentes: su escasez y la cantidad de trabajo necesaria para obtenerlas. Las estatuas y las pinturas de famosos autores tienen un enorme valor, pero como no se pueden reproducir, ningún trabajo puede aumentar su cantidad; su valor depende entonces, de la fortuna, gusto, y caprichos de quienes desean obtenerlos.

La inmensa mayoría de mercancías que el hombre usa pueden reproducirse casi ilimitadamente. Ricardo dedicará su estudio a ese tipo de mercancías, es decir, a aquellas cuya cantidad puede aumentarse por medio del trabajo del hombre y cuya producción es estimulada por la competencia.

“... al hablar de los bienes, de su valor en cambio y de las leyes que rigen sus precios relativos, siempre hacemos alusión a aquellos bienes que pueden producirse en mayor cantidad, mediante el ejercicio de la actividad humana, y en cuya producción opera la competencia sin restricción alguna.”<sup>54</sup>

Enseguida, Ricardo descubre la confusión que hay en la exposición de la teoría del valor de Smith, como vimos, entre trabajo contenido y trabajo comparable, y afirma entonces:

“... la cantidad comparativa de bienes producidos por el trabajo es la que determina su valor relativo presente o pasado, y no las cantidades comparativas de bienes que se entregan al trabajador, a cambio de su trabajo.”<sup>55</sup>

---

54 *Idem.* p. 10

55 *Idem.* p. 13

Sin embargo, a pesar de que Ricardo considera el trabajo como fuente del valor, y su cantidad relativa como medida que regula el valor de cambio de las mercancías, no por eso deja de prestar atención a las diferentes clases de trabajo y a la dificultad que se presenta al momento de compararlos, incluso tomando en cuenta la misma cantidad.

“La valuación de las distintas calidades de trabajo de ajusta rápidamente en el mercado para los fines prácticos y depende mucho de la destreza comparativa del trabajador, así como de la intensidad de trabajo realizado. Una vez establecida esa escala, está sujeta a pocas variaciones.

Por consiguiente, al comparar el valor del mismo bien, en distintos períodos, la consideración de la destreza comparativa y de la intensidad del trabajo necesario para obtener el bien en cuestión, raras veces necesitan ser tenidas en cuenta, ya que influyen por igual en ambos períodos...”<sup>56</sup>

Ricardo advierte, de seguidas, que su investigación persigue como finalidad mostrar el efecto producido por las variaciones que ocurren en el valor relativo de las mercancías y no en el valor absoluto; en consecuencia, desestima la comparación de los precios pagados por los diferentes trabajos:

“Como la investigación hacia la cual quiero orientar la atención del lector se vincula al efecto de las variaciones en el valor relativo de los bienes, y no en su valor absoluto, tendrá poca importancia indagar el grado comparativo de valoración vigente para las distintas clases de trabajo humano. Podemos concluir con razón suficiente que... la variación es ínfima de un año a otro...”<sup>57</sup>

---

56 *Idem.* p. 16

57 *Idem.* pp. 16 y 17



Ahora bien, el valor de las mercancías se puede modificar no sólo por la cantidad comparativa de trabajo necesario para producir una de ellas o el conjunto; también por el trabajo necesario para elaborar los instrumentos, las máquinas, los edificios, etc. El equipo empleado en la producción representa una determinada cantidad de trabajo humano que, como tal, entra en el valor del producto a medida que se va creando.

“... el valor de cambio de los bienes producidos sería proporcional al trabajo empleado en su producción: no sólo en su producción inmediata, sino en todos aquellos implementos o máquinas requeridos para llevar a cabo el trabajo particular al cual fueron aplicados.”<sup>58</sup>

El valor de cambio de las mercancías se puede modificar también por las diferentes proporciones en las cuales se pueden combinar los capitales que sirven para pagar el trabajo y los destinados a comprar instrumentos, máquinas, edificios, etc. Por otra parte, la duración de ese equipo puede variar enormemente, modificando así el valor de las mercancías.

“... en cualquier etapa de la sociedad, las herramientas, implementos, edificios y maquinarias utilizados en distintas industrias pueden tener varios grados de durabilidad y su producción puede requerir diferentes porciones de trabajo. También pueden combinarse de varias maneras las proporciones en que el capital sostiene al trabajo y en que se invierte en herramientas, maquinaria y edificios. Esta diferencia en el grado de durabilidad del capital fijo, y esta variedad en las proporciones en que ambas clases de capital pueden combinarse, introducen otra causa, además de la cantidad mayor o menor de trabajo necesario para producir los bienes para las variaciones de su valor relativo: dicha causa es el aumento o reducción del valor del trabajo.”<sup>59</sup>

---

58 **Idem.** p. 19

59 **Idem.** p. 23

La diferente duración y rotación del capital empleado en la producción también modificará el valor de cambio de las mercancías.

“En el aparato anterior hemos supuesto que dos capitales iguales, en dos ocupaciones distintas, las proporciones de capital fijo y circulante eran desiguales; supongamos ahora que tengan la misma proporción pero una durabilidad desigual. A medida que el capital fijo es menos duradero, se acerca más a la naturaleza del capital circulante. A fin de proteger el capital del manufacturero, dicho fondo será consumido y reproducido su valor en un período más breve. Si el capital fijo no es de índole duradera, requerirá anualmente una mayor cantidad de trabajo para mantener su originario estado de eficiencia; pero el trabajo así empleado puede considerarse como gastado realmente en el producto manufacturado, que deberá tener un valor proporcional a dicho trabajo.”<sup>60</sup>

Para poder observar y comparar las variaciones que sufren las mercancías en sus valores relativos, Ricardo precisa ahora introducir una mercancía cuyo valor no varíe, es decir una medida invariable de los valores. Pero se apresura en afirmar que esa medida no existe.

“Es imposible poseer una medida de esta clase, ya que no existe ningún bien que no se halle expuesto a las mismas variaciones que las cosas cuyo valor queremos determinar; o sea, no hay ninguno que no esté expuesto a requerir más o menos trabajo para su producción.”<sup>61</sup>

Sin embargo, es imprescindible para su investigación, disponer de tal bien, y lo halla en la moneda:

---

60 *Idem.* p. 29

61 *Idem.* p. 33

“... si supongo que me hallo en posesión de un patrón tan cercano al invariable, la ventaja es que estoy capacitado para hablar de las variaciones de otras cosas, sin molestarme, para cada caso, en considerar la posible alteración en el valor del medio en que se estiman el precio y el valor. Para facilitar el objeto de la presente investigación, aunque reconozco plenamente que el dinero hecho con oro está sujeto a la mayor parte de las variaciones que sufren las demás cosas, lo supondré invariable, y, por ende, supondré también que todas las alteraciones en precio fueron ocasionadas por alguna alteración en el valor del bien del que puedo estar hablando.”<sup>62</sup>

Como vemos, hasta ahora, Ricardo no ha hecho intervenir para nada la cuestión de la propiedad. Sin embargo, lo hará enseguida, al tratar de la renta del suelo. En efecto, para Ricardo, al igual que para Smith (en el Capítulo VII de su obra), la propiedad privada de la tierra da derecho a la apropiación de una parte de su producto bajo la forma de la renta.

“La renta es aquella parte del producto de la tierra que se paga al terrateniente por el uso de las energías originarias e indestructibles del suelo... cuando hable de renta de la tierra, deseo que se entienda que hablo de la compensación que se paga al propietario de la tierra por el uso de sus energías originarias e indestructibles.”<sup>63</sup>

No obstante, para Ricardo la tierra no forma parte de los elementos constitutivos del precio de los productos agrícolas, como sí para Smith (en el Capítulo VII, repetimos).

---

62 **Idem.** p. 34

63 **Idem.** pp. 51 y 52. En el capítulo X, relacionado con los impuestos sobre la renta de la tierra, Ricardo recuerda que la renta se distingue del interés y afirma, en consecuencia, que: “La renta es la cantidad pagada al terrateniente por el uso de su tierra, única y exclusivamente”.

“... la renta no es un elemento del precio de los bienes.”<sup>64</sup>

Ricardo considera, en efecto, que la renta tiene un carácter diferencial, unido a la desigual fertilidad de las tierras y a su situación, no absoluto, ligado al monopolio de la propiedad de la tierra, como lo había dejado entrever Smith en el capítulo citado.

“Si toda la tierra tuviera las mismas propiedades, si su cantidad fuera ilimitada y su calidad uniforme, su uso no ocasionaría ningún cargo, a menos que brindara ventajas peculiares de situación. Por tanto, únicamente porque la tierra no es ilimitada en cantidad ni uniforme en calidad, y porque con el incremento de la población, la tierra de calidad inferior o menos ventajosamente situada tiene que ponerse en cultivo, se paga renta por su uso. Con el progreso de la sociedad, cuando se inicia el cultivo de la tierra de segundo grado de fertilidad, principia inmediatamente la renta de la tierra de la primera calidad, y la magnitud de dicha renta dependerá de la diferencia en la calidad de estas dos porciones de tierra.”<sup>65</sup>

En consecuencia, la apropiación privada de las tierras y la creación consiguiente de la renta, no causan ninguna variación en el valor relativo de los productos agrícolas.

“La razón por la cual la producción primaria aumenta de valor comparativo, es que se emplea más trabajo en la producción de la última porción obtenida, y no la circunstancia de que se pague una renta al terrateniente. El valor del trigo está regulado por la cantidad de trabajo gastada en su producción en aquella calidad de tierra, o con aquella

---

64 **Idem.** p. 59. Véase también para ampliar mi trabajo Renta de la tierra, renta petrolera y renta petrolera en Venezuela... **Op. Cit.**

65 **Idem.** p. 53

porción de capital que no paga renta. **Dicho cereal no se encarece porque hay que pagar una renta, sino que debe pagarse una renta porque el cereal es caro;** y ... no acaecería reducción alguna en el precio del cereal aunque los terratenientes condonasen la totalidad de sus rentas. Dicha actitud no sólo permitiría a algunos granjeros vivir como caballeros, sino que no se disminuiría la cantidad de trabajo necesaria para cosechar productos primarios en las tierras menos productivas bajo cultivo.”<sup>66</sup>

Por supuesto, si la apropiación de tierras no causa ninguna variación en el valor relativo de los productos agrícolas: la renta sólo será un síntoma de la riqueza nacional –su efecto–, pero jamás la causa de su incremento.

“El aumento de la renta es siempre efecto de la riqueza creciente del país y de la dificultad de procurar alimentos para su creciente población. Es, en realidad, un síntoma, pero nunca una causa de riqueza, ...”<sup>67</sup>

En otras palabras, la renta es una mera transferencia de riqueza y recae por entero sobre los consumidores

“... la renta incide siempre en el consumidor y nunca en el agricultor, ...”<sup>68</sup>

Igual razonamiento tendrá Ricardo para explicar la renta de las minas.

“Las minas, como la tierra, pagan generalmente una renta a su propietario, y dicha renta, como la

---

66 Idem. p. 56 (negritas mías. J.M.C.)

67 Idem.p. 58

68 Idem. p. 87

renta de la tierra, es el efecto y nunca la causa del alto valor de su producto.”<sup>69</sup>

Resta sólo por decir en relación con la renta de las minas, que Ricardo no introduce ninguna consideración especial en atención a su agotamiento.

De seguidas, Ricardo trata las nociones del precio natural y precio de mercado de las mercancías para dejar a un lado la última noción y no interesarse mas que en la primera.

“Al considerar el trabajo como base del valor de los bienes, y la cantidad comparativa de trabajo que es necesaria para su producción, como la regla que determina las cantidades respectivas de bienes que deben entregarse a cambio de cada uno de los otros, no debe suponerse que negamos las desviaciones accidentales y temporales que registran los precios reales o de mercado de los bienes, en relación con su precio primario y natural.”<sup>70</sup>

Las desviaciones o variaciones accidentales y temporales que registran los precios de mercado de los bienes darán origen a “una fuerte tendencia a igualar la tasa general de utilidades” de los capitales empleados en las diferentes actividades económicas.

“Sólo a consecuencia de dichas variaciones se aporta precisamente el capital, en la abundancia requerida, y nada más, para la producción de los diferentes bienes que integran la demanda. Al aumentar o disminuir el precio, las utilidades se elevan por encima o se reducen por debajo de su respectivo nivel general, y el capital o bien resulta estimulado a participar en el empleo particular donde ocurrió la variación, o se le previene que

---

69 *Idem.* p. 64

70 *Idem.* p. 67

debe abandonar dicho empleo... Este deseo eterno por parte de todos los empresarios, que consiste en abandonar una actividad menos provechosa por otra que reporta más ventajas, registra una fuerte tendencia a igualar la tasa general de utilidades,..."<sup>71</sup>

Esa misma tendencia, de no encontrarse un obstáculo insoslayable, como los monopolios por ejemplo, impedirá que el precio del mercado de las mercancías permanezca mucho tiempo alejado de su precio natural, es decir, de la cantidad comparativa de trabajo necesaria para su producción.

"... es el deseo que cada capitalista tiene de desviar sus fondos de una colocación menos provechosa a otra más rentable, la que evita que los precios del mercado de los bienes sigan manteniéndose, durante mucho tiempo, por encima o por debajo de sus precios naturales. Es esta competencia la que ajusta el valor en cambio de los bienes, pues después de pagar los salarios del trabajo necesario para su producción, y todos los demás gastos requeridos para que el capital empleado vuelva a su primitivo estado de eficiencia, el valor restante o superávit será en cada industria, proporcional al valor del capital empleado."<sup>72</sup>

En otras palabras, el mismo análisis, la propia observación de los movimientos del objeto investigado, lleva a Ricardo a no interesarse más que por el precio natural de los bienes.

"Habiendo reconocido plenamente los efectos temporales que, en ciertas colocaciones de capital, pueden afectar los precios de los bienes, así como los salarios del trabajo, y las utilidades del

---

71 **Ibidem**

72 **Idem.** p. 69

capital, por causas accidentales, sin influir el precio general de los bienes, salarios, o utilidades, ya que dichos efectos operarán igualmente en todas las etapas de la sociedad, los dejaremos fuera de consideración, ya que tratamos de las leyes que regulan los precios naturales, los salarios naturales y las utilidades naturales, efectos totalmente independientes de dichas causas accidentales. Al hablar pues del valor en cambio de los bienes, o del poder adquisitivo que posee cada bien, se tratará siempre de aquel poder que poseería si no se viera perturbado por ninguna causa accidental o temporal, o sea que se tratará siempre de su precio natural.”<sup>73</sup>

En relación con la mano de obra, Ricardo afirmará que, al igual que todas las demás cosas, objetos de compra-venta, tiene un precio natural y uno de mercado. El precio natural de trabajo es aquel que permite a los obreros adquirir los medios de subsistencia necesarios para su reproducción, y depende por tanto del precio de los artículos de consumo, denominados modernamente “bienes salariales”.

“El precio natural de la mano de obra, es el precio necesario que permite a los trabajadores, uno con otro, subsistir y perpetuar su raza, sin incremento ni disminución.

La aptitud del trabajador para sostenerse a sí mismo y a su familia, que puede revelarse como necesaria para mantener el número de trabajadores, no depende de la cantidad de dinero que pueda percibir por conceptos de salarios, sino de la cantidad de alimentos, productos necesarios y comodidades de que por costumbre disfruta, adquiriéndola con dinero. Por tanto, el precio natural de la mano de obra depende del precio de los alimentos, de los productos necesarios y de las comodidades para sostén del trabajador y de su familia.”<sup>74</sup>

---

73 *Idem.* pp. 69 y 70

74 *Idem.* p. 71



Por supuesto el precio natural de la mano de obra variará en función del precio de los medios de subsistencia.

“Al aumentar el precio de los alimentos y de los productos esenciales, el precio natural de la mano de obra aumentará; al disminuir el precio de aquellos, bajará el precio natural de la mano de obra.”<sup>75</sup>

El precio de mercado de la mano de obra es la cantidad de dinero que recibe efectivamente el trabajador, de acuerdo al mercado de trabajo: el salario nominal, pues; y siempre tenderá a alinearse con su precio natural.

“El precio del mercado de la mano de obra es el precio que realmente se paga por ella, debido al juego natural de la proporción que existe entre la oferta y la demanda; la mano de obra es costosa cuando escasea, y barata cuando abunda. Por más que el precio del mercado se desvie de su precio natural, tiende, al igual que los bienes, a conformarse con él.”<sup>76</sup>

Los salarios varían pues en función de la oferta y la demanda de trabajo, y del precio de los medios de subsistencia. Sin embargo, como Ricardo introduce en su análisis el razonamiento de Thomas Malthus acerca del crecimiento de la población en proporción geométrica en relación con el crecimiento de los alimentos en proporción aritmética, su visión sobre el comportamiento del precio natural de los salarios será la de una tendencia constante al aumento, en medio de un progresivo crecimiento de la riqueza.

“Hallándose sujetos a las regulaciones de la oferta y la demanda, los salarios tendrán una tendencia a la baja por el progreso natural de la sociedad; en consecuencia la oferta de trabajadores continuará

---

75 Ibidem.

76 Idem. pp. 71 y 72

aumentando a la misma tasa, mientras que su demanda aumentará a una tasa más baja... En tales circunstancias, los salarios bajarían si estuvieran únicamente regulados por la oferta y la demanda de trabajadores; no debemos olvidar, empero, que los salarios se regulan también por los precios de los productos en los cuales se gastan.

Al aumentar la población, los artículos necesarios aumentarían continuamente de precio, puesto que será necesario emplear una mayor cantidad de mano de obra para producirlos (trigo, en particular, J.M.C.)...

Por tanto, la misma causa que hace crecer la renta, o sea la creciente dificultad de proveerse de una cantidad adicional de alimentos por medio de la misma cantidad proporcional de trabajo, elevará también los salarios; por consiguiente si el dinero tuviera un valor invariable, tanto la renta como los salarios tendrían una tendencia al alza, junto con el aumento de las riquezas y de la población.”<sup>77</sup>

Las mejoras en la agricultura y la libre importación de medios de subsistencia pueden, sin embargo, momentáneamente, impedir el alza continua del precio natural de los salarios.

“... así como las mejoras agrícolas, el descubrimiento de nuevos mercados, de los cuales pueden importarse las provisiones, vienen a contrarrestar, por un momento, la tendencia ascendente del precio de los productos de primera necesidad, y a ocasionar a veces una reducción de su precio natural, así también las mismas causas producirán los efectos correspondientes sobre el precio natural de la mano de obra.”<sup>78</sup>

---

77 *Idem.* pp. 77 y 78

78 *Idem.* p. 71

En relación con los beneficios, Ricardo se interesará en averiguar la causa de las variaciones permanentes en sus tasas. Dado que ha establecido que la renta no forma parte del precio, éste sólo se repetirá entre salarios y beneficios; y ellos - los salarios y beneficios - serán inversamente proporcionales en su cuantía.

“Hemos visto ya que el precio de los cereales se determina por la cantidad de mano de obra necesaria para producirlos, con aquella porción de capital que no paga renta... Ni el agricultor que cultiva aquella cantidad de tierra que regula los precios, ni el empresario que manufactura los bienes, sacrifican parte alguna del producto por la renta. El valor total de sus bienes se divide solamente en dos porciones: la una constituye el beneficio; la otra, la retribución de la mano de obra.”<sup>79</sup>

Por lo tanto, toda alza en el precio del trigo que aumente el salario monetario de los trabajadores, disminuye el monto de los beneficios.

“... un alza en el precio del cereal, al aumentar el salario monetario que recibe el trabajador disminuye el valor monetario de las utilidades del agricultor.

Si el agricultor no obtiene un valor adicional por el cereal que le queda una vez pagada la renta; si el fabricante no obtiene un valor adicional por los bienes que produce, y si ambos están obligados a pagar un valor más alto en concepto de salario ¿puede establecerse de una manera más clara que las utilidades habrán de disminuir, por el aumento de los salarios?”<sup>80</sup>

De allí que Ricardo considere como necesario para bajar los salarios y aumentar los beneficios, recurrir permanentemente al comercio exterior.

79 *Idem.* p. 84

80 *Idem.* pp. 86 y 88

“He tratado de demostrar, a través de toda esta obra, que la tasa de utilidades no podrá ser incrementada a menos que sean reducidos los salarios, y que no puede existir una baja permanente de salarios sino a consecuencia de la baja del precio de los productos necesarios en que los salarios se gastan. En consecuencia, si la expansión del comercio exterior o el perfeccionamiento de la maquinaria hacen posible colocar en el mercado los alimentos y productos necesarios al trabajador, a un precio reducido, las utilidades aumentarán. También bajarán los salarios y aumentarán las ganancias si, en vez de cultivar nuestros propios cereales o manufacturar nosotros mismos los vestidos y demás artículos necesarios para los obreros, descubriésemos un nuevo mercado del cual podemos abastecernos a un precio inferior;... Así pues, el comercio exterior, aun cuando altamente beneficioso para un país, pues aumenta la cantidad y variedad de los objetos en que puede gastarse el ingreso, y proporciona, por la abundancia y baratura de los bienes, incentivos para ahorrar, no muestra ninguna tendencia a aumentar las utilidades del capital, a menos que los productos importados sean de la clase en que se gastan los salarios del trabajo.”<sup>81</sup>

Ricardo considera entonces la especialización de cada país en la producción de ciertos rubros, a través de su famosísima ley de ventajas o costos comparativos.

“Inglaterra puede encontrarse en circunstancias tales que la producción de paños pueda requerir el trabajo de 100 hombre durante un año. Si tratase de producir el vino, probablemente necesitaría el trabajo de 120 hombres durante el mismo tiempo. Consecuentemente Inglaterra prefiere adquirir el vino importándolo, a cambio del paño que produce.

---

81 *Idem.* p. 101

Portugal probablemente pueda producir su vino mediante el trabajo de 80 hombres durante un año, mientras que para la producción del paño requiera el trabajo de 90 hombres durante el mismo tiempo. Resulta, en consecuencia, ventajoso para Portugal exportar vino a cambio de paños. Este intercambio puede efectuarse aun cuando la mercadería importada se pueda producir en Portugal mediante una cantidad menor de mano de obra que en Inglaterra. Aun cuando podría producir el paño con el trabajo de 90 hombres, lo importaría de un país donde se emplee el trabajo de 100 obreros, ya que sería más provechoso para él emplear su capital en la producción de vino, mediante el cual obtendría una cantidad mayor de paños procedentes de Inglaterra, que el que podría producir invirtiendo en la manufactura de paños una parte del capital que ahora dedica a la producción de vino. Inglaterra daría de este modo el producto del trabajo de 100 hombres, a cambio del trabajo de 80.”<sup>82</sup>

Por supuesto, Ricardo se apresura inmediatamente a afirmar que un intercambio de esa naturaleza no podría ocurrir en el interior del mismo país, porque los capitales inmediatamente se movilizarían en procura del beneficio más elevado. En otras palabras, libertad de movilidad del capital sólo en el interior del país en referencia, no internacionalmente.

“Representaría indudablemente una ventaja para los capitalistas ingleses y para los consumidores de ambos países que, en tales circunstancias, tanto el vino como el paño fuesen fabricados en Portugal, y que por lo tanto, así el capital como el trabajo que Inglaterra emplea en la producción de paños, se trasladara a Portugal para este propósito... Sin embargo, la experiencia ha demostrado que la inseguridad real o imaginaria del capital, cuanto

---

82 *Idem.* p. 103

éste no está bajo el control inmediato de su dueño, aunada a la natural renuencia que siente cada persona a abandonar su país de origen y sus relaciones, confiándose a un gobierno extraño, con nuevas leyes, detienen la emigración del capital. Estos sentimientos, que lamentaría ver debilitados, son la causa de que muchos capitalistas se den por satisfechos con una tasa de utilidades baja en su propio país, en vez de buscar un empleo más ventajoso de su riqueza en países extraños.”<sup>83</sup>

De allí que Ricardo pueda concluir afirmando que la ley del valor no regula el intercambio internacional.

“La misma regla que establece el valor relativo de los bienes en un país, no rige el valor relativo del precio de los productos intercambiados entre dos o más países.”<sup>84</sup>

Las consecuencias inmediatas de la libre importación de artículos extranjeros, particularmente de trigo —más barato que en el mercado doméstico—, serían el retiro de la producción de las tierras menos fértiles, liberación de capital y disminución de la renta; disminución de salarios y aumento de los beneficios.

“... con cada aumento del abastecimiento de granos, y con la consiguiente caída de los precios, el capital sería retirado de las tierras más pobres, y la tierra de mejor calidad, que entonces no pagaría renta, pasaría a ser el patrón por el cual se regulase el precio natural del cereal respectivo.”<sup>85</sup>

Ricardo avanza mucho más allá en su razonamiento y considera que ese capital disponible se acumularía en otras actividades, incrementando el nivel de empleo.

83 *Idem.* p. 104

84 *Idem.* p. 102

85 *Idem.* p. 201

“... una baja relativa en el precio del trigo conlleva siempre el feliz resultado de incrementar el fondo destinado para pagar el trabajo; porque bajo el nombre de beneficio, una parte más considerable recaería en la clase productiva, y una menor parte, bajo la denominación de renta, en la clase improductiva.”<sup>86</sup>

A lo largo de su obra, Ricardo considera en efecto que mientras los beneficios se acumulan, las rentas y los salarios se consumen. Por lo tanto, bajo este supuesto, aumentará la riqueza nacional.

“Al aumentar continuamente la facilidad de producción, disminuimos de modo constante el valor de algunas de las mercancías que antes se producían, aunque por los mismos medios no sólo adicionamos la riqueza nacional sino que aumentamos la potencia de la futura producción.”<sup>87</sup>

**THOMAS ROBERT MALTHUS** o la renta de la tierra como un exuberante don de la Providencia.

“Parece extraordinario que aun no se haya comprendido bien ni admitido que el terrateniente obtiene en forma de renta la mayor parte del beneficio que la sociedad saca en su progreso del excedente de producción de la tierra. He llamado a este excedente un exuberante don de la Providencia.” *Principles of Political Economy*. 1820

---

86 *Idem.* p. 203

87 *Idem.* pp. 205 y 206

Thomas Robert Malthus, vicario de una mínima parroquia de Surrey, condado del sudeste de Inglaterra, publicó —anónimamente— en 1798 un pequeño volumen intítulo “Ensayo sobre el Principio de la Población”, en el que desarrolló su famosa tesis conocida desde entonces como “ley de la población”:

“Puede afirmarse que la población, cuando no se le ponen obstáculos, se duplica cada 25 años, esto es, que aumenta en progresión geométrica...  
... teniendo en cuenta el estado actual de la tierra, los medios de subsistencia, aun bajo las circunstancias más favorables a la actividad humana, no podrán hacerse aumentar con mayor rapidez de la que supone una progresión aritmética.”<sup>88</sup>

Sin embargo, por muy importante que haya podido ser esa tesis para la fundación de la teoría económica clásica, según sostienen algunos,<sup>89</sup> la obra que nos interesa examinar más bien en este trabajo son sus Principios de Economía Política publicados en 1820, y que presentaremos fundamentalmente en relación con la teoría de la renta, aspecto en el cual Malthus se enfrenta abierta y resueltamente a Ricardo, su contemporáneo y amigo.

“Tengo tan alta opinión de la inteligencia de Mr. Ricardo como economista, y tan absoluta convicción en su perfecta sinceridad y amor a la verdad, que francamente confieso que algunas veces me he sentido casi abrumado por su autoridad, pero sus razonamientos no terminan de vencerme.”<sup>90</sup>

---

88 MALTHUS, Thomas Robert. *An Essay on the Principles of Population as it affects the Future Improvement of Society, with Remarks on the Speculation of Mr. Godwin, M. Condorcet, and other writers.*

89 POURSIN, Jean Marie y DUPUY, Gabriel. MALTHUS. Buenos Aires, Siglo XXI editores, 1975. p. 10.

90 MALTHUS. Thomas Robert. *Principios de Economía Política.* México, F.C.E., primera edición en español, sobre la segunda inglesa, 1946, introducción.



Desde la introducción de sus Principios, Malthus se encargará de presentar a la Economía Política como una ciencia eminentemente práctica, en abierta contradicción con la exposición ricardiana.

“La ciencia de la economía política es esencialmente práctica y aplicable a los negocios ordinarios de la vida humana.”<sup>91</sup>

Para Malthus, la economía política se semeja más a las ciencias morales y al derecho que a las ciencias exactas, ya que los resultados prácticos de la economía política depende de la acción de un ser tan variable como el hombre.

“El estudio de las leyes de la naturaleza es interesante en todas sus ramas. Incluso esas leyes físicas que gobiernan las partes más distintas del universo, y sobre las cuales, por supuesto, el hombre no puede ejercer la más mínima influencia, son, no obstante, objetos nobles y racionales de curiosidad; pero las leyes que regulan los movimientos de la sociedad humana tienen un derecho infinitamente mayor a nuestra atención, porque se refiere a objetos que nos afectan cada hora y cada día, y porque sus efectos se modifican continuamente por la intervención del hombre.”<sup>92</sup>

Ese lado práctico de la economía política tiene una función tan primordial para Malthus, que lo establece como uno de los objetivos específicos de su obra:

“Una de las finalidades específicas de la presente obra es preparar, para la aplicación práctica, algunas de las reglas más importantes de economía política mediante una referencia frecuente a la experiencia, intentando formar una opinión comprensiva

---

91 Idem. p. 10

92 Ibidem.

de todas las causas que concurren en la producción de determinados fenómenos.”<sup>93</sup>

En sus manos, la riqueza se presenta como apropiación voluntaria de objetos materiales.

“... definiré la riqueza como los objetos materiales, necesarios, útiles o agradables al hombre, que los individuos o naciones se apropian voluntariamente. Así limitada, la definición incluye casi todos los objetos que usualmente entran en nuestras concepciones cuando hablamos de riqueza o riquezas –una ventaja de considerable importancia–, sea que conservemos estos términos en su sentido vulgar o que los empleemos en el vocabulario de la economía política.

Un país será, por consiguiente, rico o pobre, según la abundancia o escasez con que se den en él estos objetos materiales, en comparación con su extensión territorial; y la gente será rica o pobre, según la abundancia o escasez con que esté provista de ellos en comparación con la población.”<sup>94</sup>

A partir de allí, Malthus elogia la noción de Smith acerca del trabajo productivo porque permite explicar las causas del aumento de la riqueza, pero critica la noción de trabajo improductivo debido a que menosprecia la importancia de todas las otras clases de trabajo. Propone entonces que, para hacer desaparecer esa objeción, es preferible sustituir el término trabajo improductivo por el de “servicios personales”

“Para hacer desaparecer esa objeción a una clasificación, suficientemente correcta para fines prácticos en otros aspectos, e incomparablemente más útil para explicar las causas de la riqueza de las naciones que ninguna otra de las que hasta ahora se

---

93 *Idem.* p. 16

94 *Idem.* p. 29

han sugerido, podría ser conveniente sustituir el término trabajo improductivo por el de *servicios personales*.

El trabajo puede, pues, dividirse en dos clases: trabajo productivo y servicios personales; entendiéndose por trabajo productivo el que es producto de la riqueza material de modo tan directo que puede calcularse en la cantidad o valor del objeto producido, objeto éste que puede transferirse sin la presencia del productor, y entendiéndose por servicios personales esa clase de trabajo o laboriosidad que, no obstante lo útilísimo e importantes que puedan ser algunos de ellos, y no obstante que pueda conducir indirectamente a la producción y defensa de la riqueza material, no se manifiesta en ningún objeto que pueda valorarse y transferirse sin la presencia de la persona que ejecuta dicho servicio, y por consiguiente, no se le puede hacer entrar en un cálculo de la riqueza nacional.”<sup>95</sup>

Malthus acoge entonces la opinión de Smith de que sólo el trabajo productivo puede conservar, restaurar o incrementar el capital material de un país. Pero, dentro de ese trabajo productivo, considera que debe incluirse la educación.

“Respecto a los gastos de educación debe recordarse que una parte nada despreciable de ellos se emplea en adquirir la pericia necesaria para la producción y distribución de objetos materiales, como en el caso de la mayoría de los aprendizajes; y como las personas capaces de enseñar estos conocimientos están a su vez empleadas en esta clase de producción y distribución, y como los conocimientos así adquiridos terminarán por incorporarse en objetos materiales según su valor, tiene que considerarse a todas luces que el capital así empleado sostiene trabajo productivo, en el sentido más natural del término.”<sup>96</sup>

---

95 *Idem.* pp.30 y 31

96 *Idem.* p. 32

Por otra parte, Malthus acepta que la palabra valor tiene ya comúnmente entre los escritores el doble significado que le había sido asignado por Smith y retomado con precisión por Ricardo; sin embargo, Malthus insistirá en la acepción de la palabra valor de cambio en el primero de los sentidos que Smith había sugerido es decir como sinónimo de trabajo comprobante, introduciendo sutilmente y de manera ambigua la noción de valor de uso (la apreciación subjetiva).

“Valor en cambio es la relación de cambio que existe entre un objeto y otro u otros. Para determinar con precisión esta relación en cualquier caso concreto tiene que producirse un cambio efectivo;...

“...el tipo a que se hace el cambio, o la parte de un objeto que se da por una parte determinada de otro, dependerá de la estima que cada una de las partes tiene por los objetos de que se trate, fundada en el deseo de poseerlos y en la dificultad de procurarse su posesión.”<sup>97</sup>

Esa misma ambigüedad le llevará a dar tres significados diferentes al término valor:

“1) Valor en uso, que puede definirse como la utilidad intrínseca de un objeto

2) Valor nominal en cambio, o precio, el cual a menos que nos refiramos específicamente a otra cosa, puede definirse como el valor de los bienes calculados en metales preciosos.

3) Valor intrínseco en cambio, que puede definirse como el poder adquisitivo surgido de causas intrínsecas, en cuyo sentido se comprende el valor de un objeto cuando no se le añade nada más.”<sup>98</sup>

---

97 **Idem.** p. 45

98 **Idem.** p. 51

De allí, Malthus se dedicará a intentar demostrar que si bien es cierto en el precio de una mercancía influye su costo de producción tal como lo había mostrado Smith, no es en modo alguno determinante. Lo determinante es un principio diferente:

“...en todos los contratos de compra y venta actúa siempre un principio que puede determinar, y en realidad determina, el precio de las mercancías con independencia de toda consideración de costo, salarios normales, utilidades y renta gastados en su producción.”<sup>99</sup>

Ese principio no es sino el de la oferta y la demanda. El objetivo de Malthus lejos de ser uno científico como había anotado en la introducción no era otro que el de encontrar una justificación con tinte científico a la renta de la tierra.

“Al hablar de los terratenientes, el lenguaje de Smith vuelve a ser excepcional. Los presenta, con cierta envidia, como queriendo cosechar lo que no sembraron y obligando al labrador a pagar una licencia para obtener aquellos productos naturales que sólo costaban la molestia de recogerlos cuando la tierra era de propiedad común. A la sociedad no les importa que estas personas (los terratenientes, J.M.C.) sean o no las mismas que en realidad cultivan o no la tierra. **El precio del producto estará determinado por la oferta general comparada con la demanda general en dinero, y será la misma, o casi, si el cultivador paga renta o si usa la tierra sin pagarla.**”<sup>100</sup>

Malthus se erige de esa manera en el gran defensor de los terratenientes. Por eso, sólo ve una pequeña diferencia entre el hecho de que se pague o no renta: es decir, que esa parte del ingreso recaiga o no

---

99 Idem. p. 59

100 Idem. p. 64 (negritas mías, J.M.C.)

en la misma persona; cuando de eso es precisamente de lo que se trata, al menos en primer lugar.

“La única diferencia sería que, en el cultivo caro (es decir, en aquella tierra menos fértil, J.M.C.) lo que queda del precio después de pagar el trabajo y las utilidades irá a la misma persona que adelantó el capital, lo que equivale a decir que el agricultor estaría en mejor posición si fuera al mismo tiempo el propietario de la tierra, hecho indiscutible; pero no puede implicar que el labrador o agricultor, que en la lotería de la vida no haya ganado un premio de la tierra, sufra penalidades o injusticias por estar obligado a dar algo a cambio del uso de lo que pertenece a otro.”<sup>101</sup>

En relación con la medida del valor, Malthus critica la posición ricardiana del trabajo contenido en los siguientes términos:

“... la cantidad de trabajo realmente empleado en la producción de mercancías no responde a ninguna de las dos características principales de una medida del valor. No mide, como el dinero, el tipo a que se cambian entre sí las mercancías en el mismo momento y lugar, ni mide todas las dificultades que se han de vencer, o el sacrificio que se ha de realizar para obtener mercancías en el mismo o diferentes momentos y en distintos países, ni tampoco nos permite decir cuando dos o más mercancías han variado en sus relaciones mutuas, ni cual de ellas, y en qué grado ha tenido lugar en cada una la variación.”<sup>102</sup>

Hecho esto, Malthus pasa a desarrollar su teoría de la renta definida como un remanente que cae en manos del propietario de la tierra.

---

101 *Idem.* pp. 64 y 65

102 *Idem.* p. 78

“Puede definirse la renta de la tierra como aquella parte del valor de todo el producto que queda al propietario de la tierra después de haberse pagado todos los gastos propios de su cultivo, de cualquier clase que sean, incluso las utilidades del capital empleado, calculado según la tasa habitual y corriente de las utilidades del capital agrícola en el momento de que se trate.”<sup>103</sup>

Ahora bien, la causa fundamental de ese remanente se encuentra para Malthus en el excedente de producción agrícola.

“Primero y principal, aquella cualidad del suelo por la que puede hacerse producir una cantidad mayor de artículos de primera necesidad de los que se necesitan para el mantenimiento de las personas empleadas en la tierra.”<sup>104</sup>

Ese excedente se concibe como un don de la naturaleza, y no tiene nada que ver con el monopolio de la propiedad de la tierra.

“La cualidad del suelo, que aquí señalamos como la causa primaria del exceso en el precio de la materia prima por encima del costo de producción, es un don de la naturaleza al hombre. No tiene nada que ver con el monopolio y, sin embargo, es tan esencial a la existencia de la renta que sin ella no existe ningún grado de escasez o monopolio que pueda ocasionar un exceso del precio de las materias primas por encima de lo que es necesario para el pago de salarios o utilidades.”<sup>105</sup>

En el mismo sentido se pronunciará más tarde, pero prefigurando implícitamente la apología que luego explícitamente hará a los terratenientes.

---

103 *Idem.* p. 114

104 *Idem.* p. 117

105 *Idem.* p. 118

“.. no debe admitirse que la renta es el resultado natural de una cualidad inapreciable del suelo que Dios ha concedido al hombre -la cualidad de poder mantener a más personas de las que precisan para trabajarla?-.” <sup>106</sup>

Se infiere entonces que uno de los objetivos de Malthus en sus Principios es el de despojar al terrateniente de todo el carácter parasitario con el que Smith, de manera ambigua ciertamente, y sobre todo Ricardo lo habían estigmatizado y, en consecuencia, considerar la renta del terrateniente como un aumento de la riqueza nacional y no como una transferencia de la misma. En este sentido, Malthus no tiene incluso ningún impedimento para contradecir su propia afirmación de que las leyes de la economía política no son de la misma naturaleza que las leyes de las ciencias exactas.

“... puede sentarse como verdad incontrovertible que a medida que una nación alcanza un grado elevado de riqueza y una densidad considerable de población, es una ley, tan invariable como la acción del principio de la gravedad, la separación de las rentas como una especie de cualidad inherente de las tierras de cierta calidad; y que las rentas no son un simple valor nominal, o que se transfiera sin necesidad y con perjuicios de un grupo de personas a otro, sino una parte importantísima del valor total del producto anual, que resulta necesariamente de su continuo aumento y que las leyes de la naturaleza ponen en la tierra, sea quien sea el que la posea, muchos o pocos, ya sea el terrateniente, la corona o el agricultor mismo.” <sup>107</sup>

Malthus termina entonces por hacer suyas las palabras de Smith en el sentido de que el interés de los terratenientes está indisolublemente ligado al interés general de la sociedad.

---

106 *Idem.* p. 124

107 *Idem.* p. 128



“... los intereses del terrateniente son inseparables de los del estado...

... no hay en el estado ninguna clase cuyos intereses estén relacionados tan de cerca y fatalmente con la riqueza, prosperidad y poderío de la nación, como los del terrateniente.”

Parece extraordinario que aun no se haya comprendido bien ni admitido que el terrateniente obtiene en forma de renta la mayor parte del beneficio que la sociedad saca de su progreso del excedente de producción de la tierra. He llamado a este excedente un exuberante don de la Providencia.”<sup>108</sup>

En fin, la posición de Malthus y de Ricardo en torno a la teoría de la renta y sobre todo a la oposición del primero a la teoría de la renta ricardina se ve magníficamente expuesta en las siguientes palabras del reverendo Thomas Robert Malthus, expresadas en una nota de pie de página en la segunda edición de sus Principios:

“Es curioso que Mr. Ricardo, gran rentista, haya subestimado tanto su importancia nacional, mientras que a mi, que nunca he recibido ninguna renta, ni espero recibirla, se me acuse quizá de sobreestimar su importancia. En estas circunstancias, nuestra diferencia de opinión puede servir por lo menos para mostrar la sinceridad de ambos y ser un fuerte argumento en favor de que cualquiera que sea la ilusión que hayamos podido poner en nuestras doctrinas respectivas, no se debe sin duda a la influencia más difícil de evitar, es decir, a las sugerencias imperceptibles de la posición particular y el interés personal de cada uno.”

---

108 *Idem. Passim.*



## BIBLIOGRAFIA

- BAPTISTA, Asdrúbal. Controversias en la historia de la Economía Política. Mérida, ULA-CDCH, 1979.
- CANTILLON, Richard. Ensayo sobre la Naturaleza del Comercio en General. México, F.C.E. 1978.
- DENIS, Henri. Historia del Pensamiento Económico. Barcelona, Ariel, 1970.
- DOBB, Maurice. Estudios sobre el Desarrollo del capitalismo. México. Siglo XXI, 1978.
- GIDE, Carlos y RIST, Carlos. Historia de las Doctrinas Económicas. Madrid, Ed. Reus, s.d.
- HEILLBRONNER, Robert L. Vida y Doctrina de los Grandes Economistas. Madrid, Aguilar Ediciones, s.a., 1972.
- LOCKE, JOHN. Ensayos sobre el Gobierno Civil. Madrid, Aguilar. 1973.
- MALTHUS, Thomas-Robert. Principios de Economía Política. México, F.C.E., 1946.
- MEEK, Ronald. La Fisiocracia. Barcelona, Ariel, 1975.
- MORA CONTRERAS, Jesús. Renta de la tierra, renta petrolera y renta petrolera en Venezuela. Su cuantía y significación. Caracas. Academia Nacional de Ciencias Económicas. Separata del Boletín Nº 12, julio 1990. pp. 117-164.

- POURSIN, Jean Marie y DUPUY, Gabriel. MALTHUS. Buenos Aires, Siglo XXI, 1975.
- QUESNAY, Jean François. Tableau Economique des Physiocrates. Paris, Calmann-Levy, 1969.
- RICARDO, David. Principios de Economía Política y Tributación. México, F.C.E., 1985.
- ROLL, Eric. Historia de las Doctrinas Económicas. México, F.C.E., 1982.
- SCHUMPETER, Joseph. Síntesis de la Evolución de la Ciencia Económica y sus Métodos. Barcelona, Oikos-tau, s.a., 1967.
- SMITH, Adam. Investigación sobre la Naturaleza y Causas de la Riqueza de las Naciones. México.F.C.E., 1982.
- TURGOT. Anne-Robert Jacques. Ecris Economiques. Paris, Calmann-Levy, 1970.